

EL TÚNEL

Órgano del Grupo de Arte y Literatura El Túnel

No. 52

Nov. - Dic.
de 2023

Montería, Colombia

P E R I Ó D I C O C U L T U R A L

Primicia nacional

Clemente Manuel Zabala, el Hombre Lámpara

Entrevista al profesor y filósofo **Tomás Vásquez Arrieta**, quien acaba de escribir un libro sobre este insigne maestro de periodismo de Gabriel García Márquez (*Ver página 3*).

Diálogo con José Luis Garcés González



POESÍA OCASIONAL DE

VÍCTOR NEGRETE BARRERA*



*El Currao (Aramus guarauna) en su medio anfibio de ciénaga y playón
Fotografía: Juan José López Negrete*

Víctor Negrete, el conocido estudioso de las sociedades sinuana y caribeña, se adentra, mediante la observación, la valoración y la escritura, en el campo de la estética echando una mirada poética a un seriado de pájaros de nuestra ecología, que tienen su magia, su temperamento y su misterio.

Ver página 7

Las necrópolis del saber

▪ **Fréimar Smith Tirado Valdiris***

Para empezar: ¿quién ha escuchado las voces de los pasillos en la biblioteca? No me refiero a cuestiones de ultratumba; en cambio, tan pronto cuando inicio estas palabras, una pequeña estantería de libros me observa. Una y otra vez, los libros extienden sus hojas para abrigarme con su fuego de conocimiento, porque, aunque suspire con esa levedad que caracteriza la mente humana, no dejo de conmovirme cuando camino por los pasillos de una gran biblioteca.

En efecto, me preocupa que existan en las ciudades más establecimientos de comercios por metro cuadrado que bibliotecas; predomina una pequeña desconexión sensitiva respecto a los temas culturales, limitando directamente el corpus epistemológico de las sociedades. ¿No se dan cuenta o son indiferentes a que desde la Antigüedad, las bibliotecas se han destacado por ser el epicentro del conocimiento?

Porque las bibliotecas son los espejos de las sociedades y determinan el grado cultural de las mismas. Son como la gota que cae y forma un océano. Las bibliotecas son los ejes del saber en las sociedades, su nicho de protección intelectual



que permite que la voz soberana del pueblo sea más determinante a la hora de tomar decisiones de interés social.

Conviene subrayar que los servicios de la biblioteca deben apuntar a la integración de hábitos de lectura, al fomento del pensamiento creativo, a visibilizar manifestaciones culturales y a establecer rutas de consolidación para que la comunidad tenga dinámica en las actividades que son fundamentales para lograr una identidad social.

Por tal razón, la UNESCO y la Federación Internacional de Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias- IFILA, reconocen en el *Manifiesto de las Bibliotecas Públicas*, los pilares fundamentales que tienen las bibliotecas por ser ejes de la cultura, educación, e inclusión; además, son

esenciales para el bienestar y la paz. Este manifiesto nació en 1949 y se ha transformado a través de los años, constituyéndose en una defensa del cuidado de las bibliotecas.

Las bibliotecas se resisten a claudicar en la era de las tecnologías, y más ante las inteligencias artificiales que producen metadatos al instante, pero no llegan a generar estímulos neurológicos como lo puede causar el sentir de los textos de una biblioteca. Una hoja de papel en un libro, por ejemplo, es completamente una intimidad neurológica.

Para finalizar, las bibliotecas no pueden convertirse en las necrópolis del saber; en cambio, deben ser el epicentro principal y la vena constante de la neurología social y cultural, porque de ellas emana toda fuente de conocimiento.

* Estudiante de último año de la carrera de Derecho

Referencias:

IFLA-UNESCO. (2022). El Manifiesto de las Bibliotecas Públicas. Obtenido de: <https://www.unesco.org/es/articulos/el-manifiesto-de-las-bibliotecas-publicas-actualizado-al-2022-genera-un-impacto-mundial-y-nacional>

EL TÚNEL
Órgano del Grupo de Arte y Literatura El Túnel
PERIÓDICO CULTURAL
No. 52 - Montería, Colombia - Nov. - Dic. de 2023

Director:
José Luis Garcés González
jlgarcés2@yahoo.es

Consejo Editorial: **Grupo El Túnel**

Asesoría técnica:
Fréimar Tirado Valdiris

Facebook: TÚNEL MONTERÍA
eltunelmonteria@yahoo.com
www.grupoculturaleltunel.net

Teléfonos 604 783 01 63 - 313 572 78 68
Montería, Colombia

Precio: Dos mil pesos

Diagramación e impresión:
Didácticos Mash
Calle 32 No. 17-33 Av. Alfonso López
Teléfonos 315 754 87 06 - 605 276 39 50
Sincelajo - Colombia
multigraficas01@yahoo.com



En nombre de *El Túnel* lamentamos profundamente el fallecimiento del joven

Nelson Julio Castillo González

hijo de nuestro dilecto amigo el escritor Nelson Castillo Pérez, y expresamos nuestra voz de pésame y solidaridad con su distinguida familia

Ediciones **El Túnel** 

Texto inédito

Clemente Manuel Zabala, el Hombre Lámpara

Entrevista al profesor y filósofo Tomás Vásquez Arrieta

Diálogo con José Luis Garcés González, para *EL TÚNEL 52*

1. Cómo llegó a la obra del maestro Clemente Manuel Zabala. Su primer encuentro.

R. Bueno, ocurre que la *Fiesta del Pensamiento*, evento cultural que se realiza todos los años en San Jacinto, en 2009 fue dedicada a Clemente Manuel Zabala. Allí se habló mucho de él. Pero se decían muchas generalidades. Por ejemplo, que había sido periodista del diario *El Universal*, de Cartagena; que había sido maestro de periodismo de Gabriel García Márquez; que había vivido en Bogotá y que había sido un amigo muy cercano de Gaitán y de Benjamin Herrera. No se profundizaba en nada ni se mostraban trabajos suyos que dejaran ver lo que hizo en su carrera de periodista y de intelectual. El invitado especial en esa ocasión fue Gustavo Tatis Guerra, periodista del diario *El Universal*, quien compartió algunos apuntes sobre la personalidad del maestro Zabala, sus amistades en Cartagena y habló sobre ciertos elementos de su estilo periodístico. Algunos de los asistentes se preguntaban por la obra del maestro Zabala. La querían conocer. Para esa época ya se habían publicado dos investigaciones: la de Gustavo Arango y la de Jorge García Usta. Ambas obras aportan mucho en el camino que conduce al rescate de esta figura del periodismo y la cultura colombiana. No obstante estas obras dan cuenta sólo de la permanencia de Zabala en Cartagena. De allí que era muy poco lo que se sabía de la vida de Zabala durante su permanencia en Bogotá, que fue de casi veinte años, y de su paso por Barranquilla, igual que de su producción intelectual en estas ciudades. Entonces ese fue el reto que me propuse: rastrear la vida y la producción intelectual de este ilustre periodista sanjacintero. Ese mismo año, de regreso a Bogotá, donde vivo hace



Clemente Manuel Zabala en las calles de Cartagena.

mucho tiempo, me dediqué pacientemente a rastrear qué hizo y qué escribió Zabala en esas dos ciudades. Este fue, realmente, mi primer encuentro con Clemente Manuel Zabala Contreras.

2. ¿Qué le impactó? ¿Qué le gustó?

R. En la medida en que empecé a investigar me encuentro con sus primeros escritos juveniles —unas maravillosas crónicas—, que escribe recién llegado a Bogotá, en 1916, sobre temas y personajes de su provincia nativa, pero también sobre asuntos culturales que se desarrollan en la capital del país y que publica en los semanarios *Ecos de la Montaña*, de El Carmen de Bolívar y *Eco Sinuano*, de

Montería. En estas páginas, el joven Zabala, de 18 o 19 años, ya maneja con destreza el arte de la prosa periodística. Estos escritos me llamaron mucho la atención por la forma tan elegante de describir paisajes, cosas, personas y situaciones. También me impactó la rigurosidad de su argumentación en el ensayo. Esto lo deja ver en sus publicaciones en la *Revista Jurídica* de la Universidad Nacional, en la que fue editor de algunos números, siendo estudiante de Derecho. Luego abandona sus estudios universitarios y se vincula a un diario capitalino, escribiendo unas columnas en las que llama la atención el uso de un lenguaje dinámico al combinar literatura y periodismo.

3. ¿Alguien le sugirió su lectura?

R. No alguien en particular. Me interesé en Zabala cuando empecé a escuchar hablar de él. Sobre todo, cuando se decía que había sido maestro de periodismo de García Márquez. Y además, también por aquello de que es de San Jacinto, que es también mi pueblo natal. Debo reconocer que mi punto de partida fueron los dos libros que nombré al principio, el de García Usta y el de Gustavo Arango. Pero a diferencia de ellos lo que yo quería, ante todo, era reunir la obra de Zabala, diseminada en periódicos y revistas del país.

4. ¿Cuándo supo que estaba al frente de un escritor, de un periodista importante?

R. Cuando me enteré de sus actividades en Bogotá. Zabala se movió en varios campos, no sólo en el periodismo, por el que se le reconoce como uno de los pioneros de esta actividad en Colombia. También fue un liberal de izquierda, un pensador político, que escribía en los más reconocidos periódicos del país. Con ocasión de su muerte, ocurrida el tres de noviembre de



Intelectualidad costeña residente en Barranquilla, Zabala aparece de izquierda a derecha, de quinto entre los sentados, al lado de José Félix Fuenmayor. Foto de los años 30, publicada en *Intermedio*, *Diario del Caribe*, 1988.

1963, todos los diarios del país hablaron del gran periodista que fue Zabala. Su formación política está estrechamente articulada con la literatura y las artes. Tenía algo que pocos periodistas tienen: conocía muy bien su país, su cultura, sus regiones y de eso dejó un legado en su obra periodística. Allí ya estaba el escritor, el periodista, el político, el crítico, el intelectual con un magistral manejo de la escritura. Basta leer uno de los primeros escritos sobre la moderna crítica de arte en el país como es “Un ciclo de pintura y una jornada musical en Colombia,” para observar el conocimiento del arte y la agudeza crítica de Zabala.

5. ¿Cree que Clemente Manuel es valorado correctamente en el medio cultural colombiano?

R. Con relación a lo que representó para el periodismo y la cultura de este país, sí es poco conocido y valorado en el medio cultural colombiano. Y creo que esto se debe, en parte, tal vez a su modestia y a que siempre quiso guardar un bajo perfil. No le gustaba figurar. Lo detestaba. Eso fue lo que llevó a que García Márquez dijera que “... tal vez era ese modo de ser lo que le había impedido tener un papel decisivo en la vida pública del país”. Y aunque fue García Usta el primero en interesarse por Zabala —desde principios de los años 90—, es García Márquez quien lo saca del anonimato a nivel nacional. Hasta hace poco sólo su nombre aparecía en algunos estudios sobre el periodismo de izquierda en Colombia o en la historia del periodismo colombiano. Nada

más. Ahora, y desde no hace mucho, y por su relación con Gabo, se creó un Premio Nacional de Periodismo al mejor editor del país, con el nombre de Clemente Manuel Zabala. En Cartagena un megacolegio lleva su nombre, en razón a que Zabala ocupó cargos importantes en este campo a nivel nacional y departamental. Para recordarlo en su pueblo natal, San Jacinto, Bolívar, en los Montes de María, la Biblioteca Municipal lleva su nombre. Y allí mismo, el escritor Fredy Chamorro Tovar creó y dirige el “Taller Literario Clemente Manuel Zabala”. Sin duda que estos, muy pocos, merecidos y significativos homenajes, ayudan a preservar el nombre y el legado de este maestro del periodismo y la cultura del Caribe colombiano y de nuestro país.

6. Clemente Manuel en Bogotá, su relación con el curubito cultural y político de la capital. Su amistad con Jorge Eliécer Gaitán y otros políticos de la época.

R. Vale empezar recordando que al llegar a Bogotá, Zabala estudia en la Escuela de Bellas Artes. Este es su primer acercamiento a la cultura en esta ciudad. Pero es cuando entra a estudiar en la Universidad Nacional, cuando conoce un grupo de jóvenes inquietos por la política, la cultura, la poesía, el arte. Desde aquí empieza su amistad con Jorge Eliécer Gaitán (compañero de estudio en la Universidad Nacional y a quien acompañaría en su gira por la zona bananera en la indagación para su histórico trabajo sobre la matanza de las bananeras y más tarde en su periódico *Jornada*). Su participación en ese grupo de jóvenes en donde estaban Germán Arciniegas, Luis Tejada, Luis Vidales, León de Greiff, Felipe Lleras Camargo (los dos tuvieron una oficina de abogados), Juan y Carlos Lozano (fundadores de la revista *Azul* donde el joven Zabala publica un cuento), fue notoria. Escribió en la revista *Acción Liberal* y en el *Semanario Sábado*, dirigidos por Plinio Mendoza Neira. Se movió en la política, desde el ala izquierda del liberalismo. En esta línea participó activamente como Secretario en el Primer Congreso Obrero Nacional, celebrado en Bogotá en 1924.

7. Señáleme algunos nombres de personas o profesores, caribes o no, que sean clementemanuelzabalistas.

R. En verdad, son pocos. Quizá el primero que empezó a desenterrar a Zabala fue, como he dicho, Jorge García Usta. Nos dejó una importante investigación y análisis sobre la obra periodística de Zabala, sobre todo su relación con García Márquez en Cartagena, destacando su magisterio sobre nuestro Premio Nobel. Hay que resaltar, por supuesto, el trabajo de Gustavo Arango sobre el paso de García Márquez por *El Universal*, donde tiene un lugar destacado la figura del maestro Zabala. No sé qué otras personas últimamente hayan escrito o investigado sobre Zabala.

8. ¿Cuándo decidió escribir la biografía de Clemente Manuel? Antes de usted, quiénes han hecho intentos similares; ya se conocen los nombres referenciales de Jorge García Usta y

Gustavo Arango.

R. Antes que la biografía lo que me propuse desde el inicio de mi investigación fue compilar la producción de Zabala. Pero ocurre que en la medida en que avanzaba en los hallazgos, empezó a llamarme la atención cómo un intelectual de su talla fuera tan desconocido en el país, y, aun en buena parte, en su propia tierra. Fue eso lo que me impulsó a conocer un poco a fondo la vida de Zabala, sobre todo su periodo en Bogotá del que poco se conoce, que ocurre en dos periodos: de 1916 (cuando llega a estudiar a la Universidad Nacional) hasta 1926 (cuando se establece en Barranquilla), y de 1934 (regresa de nuevo a la capital) a 1947. En este segundo periodo es cuando desempeña algunos cargos públicos; primero en la Contraloría General de la Nación y más tarde en el Ministerio de Educación Nacional. A finales de 1947 llega a Cartagena, ahora, cargado de una gran experiencia periodística y política, y es esa sabiduría la que todos quienes lo conocieron no podían dejar de exaltar. El año siguiente, en marzo 1948, asume la jefatura de redacción del entonces recién creado diario *El Universal*.

Pues bien, considero que el gran aporte, tanto de García Usta como de Gustavo Arango, tiene que ver con la importancia de la relación de Gabo con Zabala en Cartagena.

Aquí hay que reconocer también las indagaciones de los periodistas, Juan Carlos Díaz y Gustavo Tatis Guerra. Ellos han aportado elementos señalando algunas claves que nos han ayudado a conocer la vida y obra de esta, hasta no hace mucho, olvidada figura de la cultura colombiana y en particular de nuestro Caribe.

Lo que yo me he propuesto, además de reunir lo que he encontrado de su obra, es destacar su paso por Bogotá. Qué hizo y qué escribió en esta ciudad. Ese sería, de alguna manera, mi aporte.

9. En su papel de jefe de redacción, ¿qué elementos destaca de la labor de Clemente Manuel?

R. Concretamente dos cosas. Una tiene que ver con el objetivo que se propuso el diario *El Universal*, desde sus inicios, esto es, hacer un periodismo diferente tanto en su estilo como en sus propósitos abiertamente liberales, en un medio bastante conservador como el de Cartagena de mediados del siglo pasado. Y justo su primer jefe de

El líder
Jorge
Eliécer Gaitán,
gran amigo de
Clemente Zabala.



Redacción, venía con una sólida formación política. Había acompañado a Gaitán en su periódico *Jornada* y a Benjamin Herrera, del que fue su secretario cuando joven. Se había desempeñado como periodista de *El Diario Nacional*, de Bogotá y de *La Nación*, de Barranquilla. En todo este ejercicio siempre supo manejar la relación entre el periodismo y la política. Y de eso creo que aprendió mucho el joven García Márquez, desde las primeras columnas. En pocas palabras, sabía de periodismo y sabía de política y eso lo puso en práctica como jefe de redacción ejemplar. Pero su papel de Jefe de Redacción se confundía con el de maestro de los jóvenes periodistas que lo acompañaban en su diaria labor, convirtiendo esta actividad en un ejercicio pedagógico, en un permanente taller de periodismo, como diría García Usta.

10. Clemente Manuel y la calidad de su prosa. Clemente Manuel y su vasta cultura general.

R. Todas aquellas personas que tuvieron alguna relación con Zabala, no escatimaron palabras para resaltar la calidad de su escritura periodística, de su prosa política o de su fina crítica de arte y literaria, de su estilo depurado sin caer en formalismos. Maestro en el arte de la titulación y el uso muy imaginativo y creativo del adjetivo. Capaz de combinar, de forma magistral, elementos de crónica, análisis, poesía e información. Este es un rasgo de la prosa de Zabala que se encuentra en sus escritos periodísticos, en sus textos de crítica; también en su prosa de largo aliento como, por ejemplo, en su biografía del líder liberal Juan de Dios Uribe (el indio Uribe). Como uno de los pioneros del periodismo moderno en el país, un

texto cualquiera de Zabala es una pieza ejemplar de buena escritura. Y era esta rigurosidad la que él exigía en *El Universal*, de allí que se ganó el apelativo de “la policía del lenguaje”. Recuérdense las primeras notas escritas por García Márquez, que fueron todas reescritas por la letra menudita del lápiz rojo del maestro Zabala.

De su vastísima cultura se nutrían sus escritos y sus conversaciones en los grupos en los que compartió su honda sabiduría sobre temas como poesía, literatura, política, pintura y música. Por poner un ejemplo: se ha dicho que fue Zabala quien inclinó a Gabo por la música clásica. Esto me lo dijeron personas muy cercanas tanto a Gabo como a Zabala en Cartagena, como Ramiro de



Primera página de *El Universal* de la época

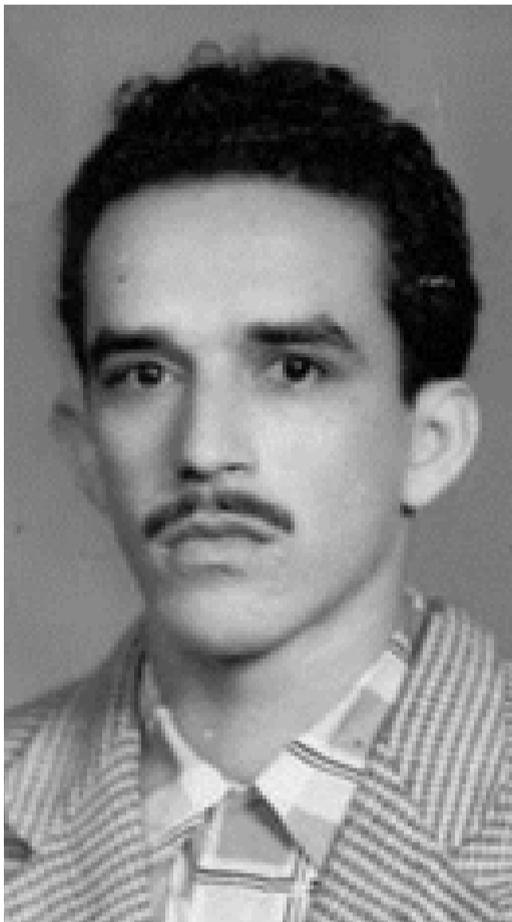
la Espriella y Jaime Angulo Bossa, que admiraban la sabiduría del maestro. El mismo Gabo dijo, al conocerlo, que había escuchado hablar de Zabala no como periodista sino como un erudito de todas las músicas y comunista en reposo". Sabía mucho de música clásica pero mucho también de la música popular colombiana.

11. Cree usted que cuando García Márquez alcanzó la fama literaria, se olvidó del papel de Clemente Manuel en su formación cultural y periodística.

R. Después de la muerte de Zabala, ocurrida en 1963 en Cartagena, García Márquez, en uno de sus esporádicos viajes a esa ciudad, se interesó y preguntó por las circunstancias de su fallecimiento. Pero al llegar la fama con *Cien años de soledad*, se olvidó de su maestro. Mientras le dedica dos columnas a Vinyes en *El Herald* (1950 y 1952) y lo nombra en *Cien años de soledad* (1967), a Zabala lo viene a reconocer hasta en 1994, cuando lo nombra —ahora sí públicamente— refiriéndose a él como el "El maestro Clemente Manuel Zabala, jefe de redacción del diario donde hacía mis primeras letras de reportero...". Esto lo escribe al inicio del largo prólogo de su novela *Del amor y otros demonios*. Y más tarde, en 2002, en *Vivir para contarla*, dedica alrededor de unas 10 páginas a contar su relación con Zabala mientras trabajaba como periodista en *El Universal*. No se entiende por qué tanto tiempo para el reconocimiento público de su maestro de periodismo. Llegó muy tarde, pero llegó.

12. Piensa usted que se puede establecer un parangón entre los papeles que, en la vida de Gabo, jugaron Clemente Manuel Zabala y Ramón Vinyes.

R. Claro que sí. Gabo fue un hombre tan afortunado que siempre tuvo a su lado grandes maestros que lo orientaron en el camino de escritor que él mismo eligió. Ambos maestros, tanto Vinyes como Zabala, pusieron su grano de arena, para decirlo con la expresión popular, en la formación del futuro Premio Nobel. Al parecer la relación de Gabo con Vinyes en Barranquilla, fue un poco esporádica y estuvo más centrada en la literatura, en afinar la lectura de novelistas que en ese instante se consideraban claves para los jóvenes escritores que estaban despegando en ese mo-



García Márquez, en *el Universal*, 1948.

mento y que se reunían en *La Cueva* bajo lo que más tarde se dio en llamar el Grupo de Barranquilla. Pero quizá fue la "bulla" del Grupo de Barranquilla lo que distrajo y opacó el pasó de Gabo por Cartagena. Fue en esta ciudad donde lo recibió Zabala y lo ayudó a escribir sus primeros textos periodísticos. Las primeras columnas pasaron por la criba del lápiz rojo del maestro Zabala, Jefe de Redacción de *El Universal*. En Cartagena, alrededor del maestro Zabala, se conformó un grupo, el Grupo de Cartagena, del que hacían parte Héctor Rojas Herazo, Gustavo Ibarra Merlano, Ramiro de la Espriella, García Márquez, entre otros destacados poetas y periodistas de esa ciudad. Ese grupo frecuentaba *La Cueva* (la otra Cueva), un restaurante frente al mar. Pero según me dijo alguna vez Jaime Angulo Bossa en una entrevista, y quien trabajó en ese periódico, el consentido de "el maestro Zabala" —como le decían todos— era Gabito. Después que cerraban el periódico y todos se iban, ellos dos se quedan hablando de literatura y de periodismo.

Igual que el sabio catalán, el sabio sanjacintero conocía muy bien y manejaba con solvencias los autores rusos, franceses, españoles y norteamericanos y sus respectivos idiomas. Ellos introdujeron los escritores que estaban renovando el mundo de la literatura. Vinyes

desde la revista *Voces* y *El Herald*; Zabala desde *El Nacional* (dirigía el Suplemento Literario) y la revista *Mundial* (ambos de Barranquilla), más tarde desde *El Universal*, de Cartagena. Desde esas páginas ambos aportaron a la cultura literaria del país. En fin, fueron, entre otras cosas, esas ideas las que orientaron las lecturas y la escritura de García Márquez, tanto en Cartagena como en Barranquilla. Y en ese sentido, claro que sí se puede hacer un parangón.

Fueron casi dos años al lado de Zabala, que hasta hace poco se han empezado a tener en cuenta en la formación periodística de Gabo. Y esto es lo que, desafortunadamente, algunos investigadores dan por desaparecido, o le dan poca importancia, cuando reducen la figura lumbrera de Clemente Manuel Zabala, a "un oscuro personaje", de rasgos indígenas, homosexual y fumador empedernido, que vivía solo en un hotel. Además, era de un pueblito de por allá de los Montes de María, San Jacinto.

13. ¿Cómo se titula su biografía de Clemente Manuel Zabala? ¿Ya el libro está listo?

R. Prácticamente sí. Solo algunos detalles de estructura y edición. Pero en cuanto contenido está listo. El título está por definir entre "Clemente Manuel Zabala: El hombre lámpara" —como lo llamara Héctor Rojas Herazo, para referirse a un hombre que aun estando en silencio ilumina con su sola presencia—, y "Clemente Manuel Zabala: Un sabio en la penumbra" —como lo llamó alguna vez García Márquez, al referirse a su talante intelectual, su vasta erudición y su modo de ser. En esas estamos.

* Oriundo de San Jacinto (Bolívar). Filósofo de la Universidad Nacional. Profesor de la Universidad Distrital Franciaco José de Caldas, de Bogotá. Ha publicado en suplementos, periódicos y revistas. Conferencista nacional e internacional. romvsdquez@hotmail.com

POESÍA
OCASIONAL
DE
VÍCTOR
NEGRETE
BARRERA*

* Investigador social y periodista, nacido en Montería. Bajo la dirección del sociólogo Orlando Fals Borda contribuyó a la creación de la metodología "Investigación Acción Participativa" (IAP). Autor de numerosos libros, artículos, videos y de investigaciones publicadas en los medios locales y nacionales. Fundador y director de la Fundación del Sinú, y del Centro de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad del Sinú en Montería. Uno de sus libros más conocido y leído se titula *Nosotros los cordobeses*.

El sacrificio del Currao

Desde que apareciste llamaste la atención por tu figura un tanto extraña:
Patas largas y delgadas terminadas en dedos fuertes
con uñas largas y filosas,
cuerpo de gallina o pato de color gris o marrón oscuro,
cuello armonioso y dócil de estirar y encoger
y ese pico extenso y puntiagudo como chuzo de pescador.
Nadie se equivoca cuando te ve y observa cómo te alimentas y cantas
porque eres de las pocas aves que canta su nombre para anunciarse.
Tu cuerpo anfibio, de tierra y agua, de ciénaga y playón,
te permitió en un principio vivir sin tantos sobresaltos
buscando y rebuscando sanguijuelas, lombrices, caracoles, gusanitos,
sardinas y peces en humedales, arroyos, represas, pantanos
y en lo que queda después que se retira el agua y la humedad.
Con la tierra cuarteada, la aridez insostenible y el sol convertido en bola de fuego
te obligan a buscar otros lugares, cada vez más lejos de tu hogar acostumbrado.
en donde ya no escuchan tu canto anunciando tu presencia
y la llegada de las lluvias, tormentas o crecientes
porque eres o fuiste el anunciador de ellas
y por eso los ancestros te querían y admiraban.
Hoy, el hambre que también llega a las personas,
las obligan a perseguirte para consumir tu carne.
En estas condiciones de hambre y de vejez, incapaz de defenderte
de los piojos y plaguitas que albergas en tu cuerpo indefenso
tomaste la decisión de sacrificarte en un ritual de inmolación:
con dificultades buscas la rama de un árbol caritativo y fresco
donde apoyar tu cuello y con la uña larga y filosa de tu dedo
lo cortas sin misericordia alguna... sin gemido ni dolor... solo silencio y sangre.
Este sacrificio me recuerda el de nuestros viejos de antes
que siempre trabajaron incansables de sol a sol sin una sola queja
y llegado el momento de no poder seguir escogieron la soledad,
el silencio y los recuerdos... y les basta un suspiro rápido y profundo
para cortar la vida como la del Currao.

Montería, 20 de junio de 2023



Todo idealista es un hombre cualitativo: posee un sentido de las diferencias que le permite distinguir entre lo malo que observa y lo mejor que imagina. Los hombres sin ideales son cuantitativos; pueden apreciar el más y el menos, pero nunca distinguirán lo mejor de lo peor.

José Enrique Rodó



Vencejo tijereta menor (*Panyptila cayennensis*)
Fotografía: Nereston Nelinho Camargo

El pájaro Macuá: ¿el anuncio del presagio o la quimera?

Desde niño Rafael vió y oyó en su pueblo lo que para gente forastera era pura locura o fantasía. ¿De qué otra manera podía llamarse a esos tres o cuatro moniconguitos llamados animes... hechos con carne magra de ganado criollo, enterrada durante varios días y recogida la noche de un viernes santo transformada en diminutos seres juguetones y traviesos? Sin importar el número y tamaño hacían el trabajo de veinte peones juntos desmalezando o tumbando monte alto de potreros mientras el campesino que los había creado disfrutaba la siesta del mediodía bajo la sombra de un campano inmenso.

Vió a familiares con un cuchillo filoso abrir la piel de su brazo, meter unas plaquitas chiquitas color plomo que rápidamente circulaban en el cuerpo como niños en cruz proporcionando la fuerza del toro bravo de corraleja que le permitía al poseedor vencer a cualquier rival que se enfrentara. Presenció en muchas ocasiones como trataban y curaban con murmuraciones de oraciones las enfermedades en plantas y animales, en hombres y mujeres, viejos y nuevos, creyentes o incrédulos. Aprendió a descifrar el significado de las figuras que se forman en el pocillo o totumita después del tinto mañanero. Recogió ramitas de anamú para evitar que los muertos regresen a llevarse a sus parientes queridos. Supo de brujas y oraciones para controlar la fidelidad y el desamor, el dominio y el desespero de la pareja escogida. Todo esto sucedía en su pequeño mundo mágico o maligno donde todos creían y practicaban con libertad sus creencias y costumbres heredadas de esclavos y esclavistas, de la exótica y esplendida diversidad de la naturaleza y el poder del ingenio y la imaginación de los pobladores. Cuando Rafael creció, el interés por las mujeres le despertó curiosidades e inquietudes. Ya sabía del pájaro Macuá: cómo era, dónde habitaba, por qué su canto y mirada son tan tristes y el secreto que guarda de como poseer el cuerpo, los sentimientos y deseos fervientes de la mujer deseada. Para obtenerlo debía disolver el pequeño corazón del ave en lociones y perfumes acompañados de ritos y conjuros que le enseñó la abuela en pacientes y largas sesiones. Cuando lo busco para hacer realidad su sueño el pájaro ya no estaba en el pueblo... era tanta la persecución a que fue sometido que cada vez más se retiraba a la montaña y lugares inhóspitos y así, en esta huida interminable, silenciosa y sin remedio poco a poco se extingue el Macuá que nos hizo pensar una y muchas veces que el amor también es posible con encantamientos compartidos, dichosos y duraderos.



(Herpetotheres cachinnans)

Fotografía: Juan José López Negrete.

Apoyo: Ismael Carrascal, Onisa Velásquez y Pablo Alcalde

El Yacabó: ¿el anunciador de la muerte?

En el pueblo estaban pendientes de la anciana,
la abuela más querida y admirada.

Los achaques de la vejez la mantenían postrada en cama
en compañía permanente de familiares, amigos, curanderos y rezanderas.

Los más cercanos trataban de animarla no solo
con cucharadas o sorbos de sopa de pichón de paloma
y bebidas tradicionales curativas que tanto le gustaban,
acompañadas con anécdotas, juegos y canciones
que le recordaban a su único esposo y gran amor,
los nietos y bisnietos le regalaban juguetes, le daban besos
y la disfrazaban de payaso o bruja bonachona,
las adolescentes le peinaban el cabello largo, suave y canoso
y de vez en cuando maquillaban su rostro resignado.

Los oferentes del ritual, haciendo un gran esfuerzo,
trataban de ocultar las lágrimas y el sufrimiento inevitable
que les producía verla en este lastimoso estado.

Todos cumplían el papel establecido por la costumbre:
contribuir a la preparación tranquila, dolorosa y amorosa
para darle sosiego al viaje eterno de un ser querido.

Mientras, en el patio de la casa donde agoniza la abuela
en un árbol de mango florecido un ave inquieta
observa con atención la agitación de la casa
y de inmediato percibe el olor y la visión de la muerte
que él y su especie conocen desde siempre
porque es la manera de avisar para compartir el duelo.

Los cronistas españoles registraron en sus notas
el miedo que sentían los guerreros cuando lo oían cantar
en la espesura indescifrable y peligrosa de esta selva nuestra.
Por instinto emite su canto como aviso fúnebre se acabó...se acabó
y según otros que también lo han escuchado cuál cojo...cuál cojo.

Grandes y pequeños, hombres y mujeres,
paralizan sus oficios y conversaciones,
algunos miran compasivos a sus propios viejos
y de inmediato el ambiente lo llenan con plegarias,
ruegos, sollozos, lamentos y bendiciones.

No faltan los familiares y amigos que buscan furiosos y con miedo
el ave que según ellos trajo la muerte...

lo atacan con piedras y palos, maldiciones y groserías...
no quieren tenerlo cerca ni escucharlo.

El Yacabó, así le dicen por su canto anunciador,
es ave de colores llamativos y formas armoniosas
que no le han querido entender su antigua misión
de anunciar y no producir la llegada de la muerte.

Obligado por el trato recibido y la incompreensión
sale en busca de su presa viva y diaria de consumo:
culebras, lobitos, pichones de aves y otros vertebrados pequeños...
con hambre es tan voraz e insaciable como el águila silvestre
que despedaza lo que encuentra sin ningún remordimiento.

El dilema del Paco Paco

Retirado de la gente y su bullicio, en un humedal abandonado,
cubierto de silencios y malezas
ataviada con traje de felino al acecho y pico de chuzo
un ave permanece en silencio en la punta de una estaca.
El tiempo ha pasado y nada en ella se mueve... parece una imagen
o la alucinación producto de la soledad o el calor inclemente del sol
en un ambiente donde la vida útil desaparece poco a poco.
Con la mirada fija en un punto que no identifica
intenta descifrar lo que hay más allá de lo que ve,
calculando si sus alas de vuelo corto
son capaces de enfrentar el desafío de la distancia y lo ignorado.
En la vieja represa y el agua estancada del pozo que desaparece en verano
le resultó difícil la noche anterior y el amanecer
conseguir y consumir insectos, pececitos de colores, lombrices,
cucarachas de agua y caracoles que antes abundaban.
Ahora... parada en esa estaca no sabe qué hacer.
Sigue quieta... inmóvil... ninguna otra ave se acerca a acompañarla.
Los que la conocen aseguran que la tristeza la embarga
por lo que le han hecho a la vegetación y los humedales;
otros hablan de la soledad en la que viven
sin cortejos ni juegos que distraigan su vivir.
Inmóvil como está escucha las ranas y sapos
pidiendo agua para poder cantar y así llamar a la lluvia,
mira condolidada a las aves viajeras buscar una y otra vez
un bosque o al menos un lugar tranquilo donde descansar un rato,
le duele oír la algarabía de los pericos en los atardeceres
tratando de encontrar árboles para pasar la noche.
Sin la sofocación del mediodía el ave sale un instante del letargo:
extiende y bate sus alas, revisa su alrededor, contempla el cielo limpio,
emite un quejido que parece clamor y sin saber a donde ir
emprende su viaje sin destino.

Montería, 9 de julio 2023

*Baco baco rojo (Tigrisoma
lineatum), también conocido
como Paco Paco.
Fotografía:
Juan José López Negrete.*



La ecuación Goethe

(Ciencia, arte y religión)

▪ José Luis Méndez Méndez¹

“Si quieres alcanzar la paz del alma y la felicidad, entonces cree; pero si quieres ser un discípulo de la verdad, entonces investiga”².

Nietzsche

1. La ecuación

Freud, en “El malestar en la cultura” trae a cuento estos versos de Goethe:

*“Quien posee Ciencia y Arte
también tiene Religión;
quien no posee una ni otra,
¡tenga Religión!”³.*

A mí este verso me parece una ecuación⁴. En un primer momento me recordó la $E=mc^2$ de Einstein. Dicho sea de paso, los físicos dicen que si una ecuación es hermosa lo más probable es que refleje la realidad. La BBC⁵ preguntó a físicos cuál creían que era la ecuación matemática más hermosa del mundo y, como era de esperarse, la respuesta fue variada: unos eligieron, porque es “estéticamente elegante y simple”, la de Dirac, que describe cómo las partículas, tal como los electrones, se comportan cuando viajan a casi la velocidad de la luz. De Einstein escogieron las ecuaciones de campo de Einstein (EFE), que resumen su teoría general de la relatividad; y es la que les permite a los físicos decir cómo nuestro universo ha cambiado con el tiempo y les facultó matematizar los primeros momentos de la creación⁶.

Como sea, la ecuación de Goethe relaciona ciencia, arte y religión y cómo ellas nos afectan como sujetos y, por supuesto, como sociedad. Ronald Dworkin, más conocido por ser un influyente teórico del derecho, llega a la misma conclusión de Goethe:

“La bien conocida y tajante división entre las personas religiosas y no religiosas es demasiado burda. Muchos millones de personas que se consideran ateas tienen convicciones y experiencias similares —e igualmente profundas— a las que los creyentes conciben como religiosas; afirman que, si bien no creen en un dios “personal”, creen en una “fuerza” en el Universo “superior a nosotros”. Sienten una responsabilidad inexorable de vivir bien su vida y con el respeto que merece la



Johann Wolfgang Goethe

vida de los otros; se enorgullecen de una vida que consideran bien vivida y, en ocasiones, sufren un arrepentimiento inconsolable por una vida que consideran, en retrospectiva, desperdiciada. No sólo les parece que el Gran Cañón es impresionante, sino que, además, el asombro que les provoca es tan maravilloso que roba el aliento; los últimos descubrimientos sobre el inmenso espacio exterior no sólo despiertan su interés, sino que también los fascinan. Para ellos, no sólo se trata de una respuesta sensual inmediata y, por lo demás, inexplicable: tienen la convicción de que la fuerza y el asombro que sienten son reales, tan reales como los planetas o el dolor; de que la verdad moral y el asombro natural no sólo provocan sobrecogimiento, también lo ameritan⁷.

Einstein que era panteísta, se definía como un hombre profundamente religioso:

“El conocimiento de que realmente existe aquello que para nosotros es impenetrable, que se manifiesta en la sabiduría más elevada y en la belleza más refulgente que nuestras torpes facultades sólo pueden comprender en sus formas más primitivas; este conocimiento, esta sensación, se ubica en el centro de la verdadera religiosidad. En este sentido, y sólo en él, me cuento entre las filas de los hombres devotamente religiosos”⁸.

Por eso, cuando le preguntaban si creía en Dios siempre respondía: “Creo en el

Dios de Spinoza”⁹, un Dios, si se le puede llamar así, que se muestra a sí mismo a través del orden y la armonía de las leyes universales. Por supuesto, un Dios que se expresa en las leyes que los científicos están develando, nada tiene que ver con los dioses de las religiones, que vigilan los pasos del hombre sobre la tierra y ofrecen premios para quienes acatan sus mandamientos y castigos para los transgresores.

2. Ciencia y religión

“¿Crees porque me has visto? ¡Dichosos los que creen sin haber visto!”.

Juan, 20-29.

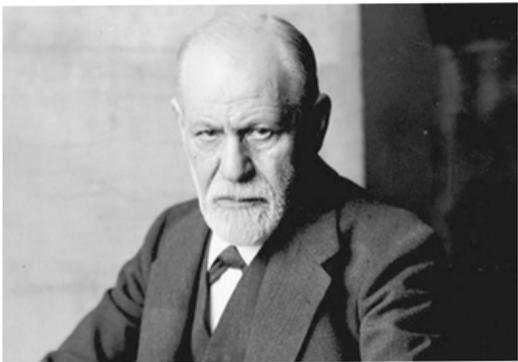
“No quiero creer, quiero saber”.

Frase atribuida a Carl Sagan

Hay quienes sostienen que la ciencia le habla a la cabeza y poco al corazón del hombre y, por lo mismo, excluye la espiritualidad. La acusan de mantener el conocimiento del hombre y del mundo al margen de las competencias religiosas y por ello de ser autora del “desencantamiento del mundo”. Max Weber se refiere al tema en 1913 en su ataque al capitalismo y la modernidad a quienes acusa de la desacralización del mundo. Nada más falso, pero entendible en una sociedad que no conocía los “encantos”, “la magia”, “el embrujamiento” del mundo actual por el lado de la ciencia (el internet como una red global de comunicación, la televisión, la aviación, los hombres y telescopios en el espacio, etc.), pero, faltaba más, también por el lado del arte que sigue siendo un reto “encantador”.

Conviene, por tanto, y para mayor claridad, distinguir siguiendo a Richard Dawkins entre el alma-1 y el alma-2¹⁰. El alma-1 es la de las religiones, “sobrenatural, inmaterial, sobrevive a la muerte del cerebro y es capaz de sentir felicidad o tristeza incluso cuando las neuronas son polvo y las hormonas se han secado”; esta alma aspira a una trascendencia-1, vertical, puesto que apunta al cielo mítico que preside el Dios antropomorfizado con aspecto de anciano venerable que pintó Miguel Ángel en la capilla Sixtina. Dawkins profe-

tiza que en 50 años esta alma-1 habrá desaparecido barrida por la ciencia, cuenta alegre que no comparto porque de la ecuación de Goethe se desprende que hay personas, como los ascetas, que prefieren a la religión más que a los alimentos. León Chestov, el existencialista ruso, lo sabía y por ello proponía dedicar esfuerzos a “enseñar a la gente a vivir en la incertidumbre”¹¹, cosa que podemos certificar los psiquiatras, es bastante difícil.



Sigmund Freud

Lo que hay que aprender, la idea es del poeta Rilke, es a extraer de la Tierra las formas de su canto¹². De esto se alimenta el alma-2: de una fuerza espiritual profunda que acompaña a todos los seres humanos mientras viven, que los lleva a privilegiar la comunicación con otras personas (familia, amigos, el prójimo). No aspira a la inmortalidad, pero sí a la trascendencia-2, horizontal, que se conforma con acceder a una buena vida y a dejar alguna huella de su paso por la tierra. Al respecto dice Savater¹³ que nuestra trascendencia son los otros humanos. Grandes exponentes del alma-2 resultan ser Espinoza, Einstein, Sábato y el mismo Savater.

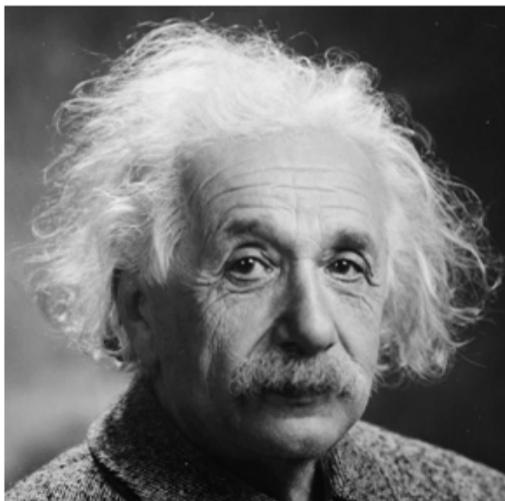
Dicho esto, veamos cómo las almas 1 y 2 conciben, por ejemplo, la cosmología. Dice el Génesis acerca de la creación del universo que Dios lo creó de la nada en cinco días; el sexto día creó al hombre, el único ser de la creación hecho a su imagen y semejanza y destinado a dominar el resto de la creación y, ya cansado, al séptimo día... descansó. A la mujer la creó después, de una costilla de Adán, y fue ella la que lo tentó para que desobedeciera al Señor y por esto fueron expulsados del paraíso. Es decir, la mujer es el origen del pecado y el mal en el mundo (¿hasta hace muy poco?).

La ciencia por su parte habla de una especie de sopa primordial, prácticamente salida de la nada, que se infla primero y estalla después en una gran explosión que al enfriarse da lugar a toda la materia conocida. Esta sopa, generada poco después del Big Bang, a la que los científicos llaman “plasma”, compuesta por partículas ele-

mentales (“quarks” y “gluones”) hoy es posible reproducirla en los colisionadores de partículas más potentes del mundo. Pero hay más: al estudiar las extrañas formas en que se mueven las galaxias en el universo, los científicos nos dicen hoy que la materia que podemos detectar por diversos medios constituye sólo el 5% y que el resto se reparte entre lo que llaman la “energía oscura”, en un 70%, y la “materia oscura”, en un 25%. Infieren que este 95% está ahí, pero no saben qué es y por ello en la actualidad varios proyectos a lo largo del planeta andan a la caza de entender la materia y la energía oscura. Dicho brevemente: el 95% de la materia del universo sigue siendo un grande y bello enigma.

El astrofísico indio Subrahmanyan Chandrasekhar, en una conferencia de 1975, dijo:

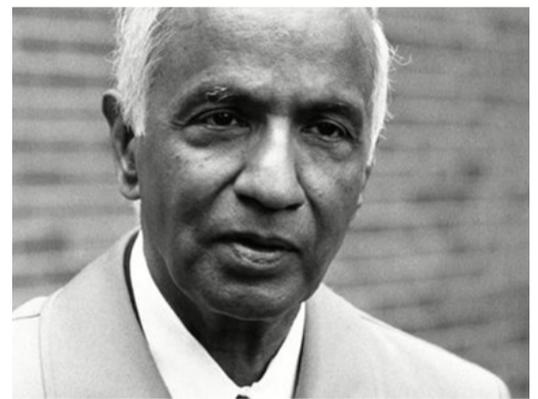
“En toda mi vida científica [...] la experiencia más estremecedora ha sido constatar que la solución exacta a las ecuaciones de la relatividad general de Einstein, descubierta por el matemático neozelandés Roy Kerr, proporciona una representación absolutamente exacta de la cantidad innumerable de agujeros negros que pueblan el universo. Este escalofrío ante la belleza, el hecho increíble de que un descubrimiento motivado por la búsqueda de la belleza matemática pueda encontrar su réplica exacta en la naturaleza, me anima a afirmar que la belleza es la respuesta de la mente humana a las cosas más profundas”¹⁴.



Albert Einstein

Sólo hasta hace un par de generaciones el mundo educado ha llegado a aceptar el Big Bang como el origen del universo, al igual que previamente en Occidente se creía en el Génesis. De hecho, el Papa Francisco, en un intento de conciliar

ambas versiones, expresó en un discurso en la Asamblea Plenaria de la Pontificia Academia de las Ciencias, que “el Big Bang, que hoy se sitúa en el origen del mundo, no contradice la intervención de un creador divino, al contrario, la requiere”¹⁵. Paradójicamente, fue un sacerdote belga, Georges Lemaitre, quien propuso por primera vez la teoría del Bing Bang, que él llamó “hipótesis del átomo primigenio” o del “huevo cósmico”. Pareciera, pienso yo, que a Dios la ciencia le cierra una puerta y el hombre por alguna parte le abre una ventana. Es lo que pasó, para poner otro ejemplo, con el tan publicitado Diseño Inteligente¹⁶ donde Dios resulta el gran relojero que le dio cuerda al universo. Sus defensores argumentan que es increíble que algo tan complejo como el universo pudiera haber evolucionado a punta de procesos puramente aleatorios.



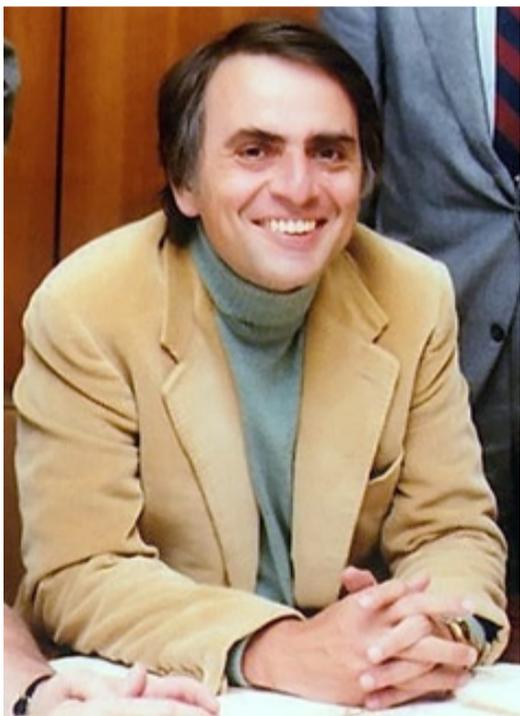
Subrahmanyan Chandrasekhar

En este sentido cabe preguntarse si la religión y la ciencia son compatibles tal como lo expresa el Papa. Los ateos militantes dicen de manera radical que no: consideran la religión como algo falso y además pernicioso. Este grupo (Richard Dawkins, Christopher Hitchens, Daniel Dennett y Sam Harris, para sólo nombrar los más conocidos) sostiene que Dios es una hipótesis fallida y que la religión es dañina para el individuo y la sociedad. Recuerdan el asesinato de Giordano Bruno a manos de la Inquisición por sostener, como Copérnico, que la Tierra no era el centro del cosmos y que además nuestro universo estaba repleto de mundos donde seres semejantes a nosotros podían rendir culto a sus propios dioses. Anotan, además, el horror que al día de hoy nos producen los desmanes de los islamistas radicales.

El profesor Moisés Wasserman, en una de sus columnas que escribe en El Tiempo, ejemplifica el método científico tomando como base la tira cómica de Mafalda:

“Miguelito se hace la siguiente reflexión: Y si fuera verdad que nace-

mos dentro de un repollo; ¿por qué tiene que ser cierto lo de la cigüeña y falso lo del repollo? ¡Al fin de cuentas un repollo tiene tanta o más validez científica que una cigüeña! Mafalda le pregunta: ¿Y de dónde sacan los repollos para nacer los esquimales? Su observación es una refutación arrolladora. La teoría de los repollos es sospechosa. En primer lugar, no es explicativa; ¿por qué habrían de salir los niños de repollos? Por supuesto, esa falta de explicación, aunque muy incómoda para el científico no invalida la teoría, pues hay hechos que son ciertos, aunque por el momento no podamos explicarlos. Pero la teoría de Miguelito permite hacer predicciones y confrontarlas contra la realidad; la más obvia de ellas es que debe haber repollos en todos los lugares donde nazcan niños. Mafalda confronta la predicción con la observación de que en Groenlandia nacen niños y no hay repollos y, por tanto, la teoría es falsa¹⁷.



Carl Sagan

Personalmente considero que la incompatibilidad entre la ciencia y la religión es total porque se refieren a planos diferentes, mundo y ultramundo, y porque, al final, la ciencia es un método y no un cuerpo de doctrina; de manera simplista se puede decir que la ciencia apunta más al cerebro que al corazón, en tanto que la religión apunta más al corazón que al cerebro, tomando en cuenta que su soporte último es la fe en un libro que dicen que fue inspirado por Dios (Biblia,

Torá, Corán). Se puede constatar fácilmente que la religión, como institución, no ha tendido a favorecer el pensamiento científico. La ciencia, por su parte, es una forma muy especializada de investigar la realidad física, que surge de la convicción de que todos los fenómenos, incluyendo la religión, pueden y deben ser examinados bajo la rigurosa herramienta que conocemos como “método científico”. Así, cada una de sus hipótesis y de sus hallazgos están sujetos a refutación, como debe ser¹⁸. La ciencia es esencialmente escéptica, desconfiada, y no espera de sus cultores adhesiones incondicionales: la teoría que se impone es la que esgrime mejores argumentos. Ahora bien, existen matices, pues algunos consideramos que ambos sistemas de pensamiento responden a necesidades y a órdenes de verdad diferentes y compartimentados que pueden convivir sin conflictos mientras cada uno se mantenga dentro de sus límites.

Se ha tachado a la ciencia de arrogante, cuando es todo lo contrario; y si bien hay que reconocer que existen científicos arrogantes la verdadera arrogancia consiste en desconocer los evidentes logros de la ciencia. El otro ataque a la ciencia viene de quienes sostienen que la ciencia es distante, sólo accesible a los expertos. Tampoco es verdad: hoy contamos con la internet y con excelentes periodistas y divulgadores científicos. Para no ir muy lejos la Asociación Colombiana de Periodismo y Comunicación de la Ciencia (ACPC) junto con la Federación Mundial de Periodistas Científicos (WFSJ) realizaron en Medellín, en marzo pasado, la XII Conferencia Mundial de Periodistas Científicos, con asistencia de 1250 participantes, de los cuales 500 eran nacionales. Y divulgadores científicos es lo que hay: Jacob Bronowski, Desmond Morris, Carl Sagan, Paul Davies, Bill Bryson, Neil deGrasse Tyson y tantos otros.

Finalmente, en lo que sí tienen razón los críticos¹⁹ es que la tecnología no necesariamente está al servicio de la sociedad y puede ser muy arrogante, en particular la bioingeniería, resultante de fusionar la biología con la ingeniería. Suele estar contaminada por intereses bastardos provenientes de la política y/o el lucro. Por tanto, lo que toca aclarar es que ciencia y tecnología, aunque interrelacionadas, son distintas. El hombre de la edad de piedra fabricaba herramientas, pero no hacía ciencia. La ciencia comienza su desarrollo sólo hasta la Revolución Científica de los siglos XVI y XVII. Einstein descubre el átomo, pero son los tecnólogos los que hacen la bomba atómica. Lo que persigue la ciencia es ampliar el conocimiento en

tanto que la tecnología se refiere a los procesos necesarios para producir artilugios, unos para la vida, como los embriones, y otros para la muerte, como las armas.



Baruth Spinoza

¿Quiere decir lo anterior que la religión no tiene nada que decirle al hombre moderno o postmoderno? De la ecuación de Goethe no se puede inferir que por ser creyente se es estúpido ni se es más inteligente por ser ateo. Lo que nos pide es que cada quien llene su cabeza con las ideas que lo hagan más feliz sin perder de vista que, como lo advierte Dawkin, “debemos tener la mente abierta, pero no tanto como para que se nos salga el cerebro”²⁰. Mucha gente vive bien sin mayores conocimientos científicos. Pero, lo que sí debe erradicarse en todas las culturas es el marketing religioso, sobre todo el que viene respaldado por la fuerza. Y en eso sí lleva ventaja la ciencia: no espere usted que le toquen la puerta dos sujetos vestidos de manera impecable con un tratado de física bajo el brazo para contarle de qué se trata la física cuántica. Lo que toca mirar con cuidado es si conviene a futuro que a uno lo evangelicen desde antes de nacer y sólo le empiecen a enseñar a pensar de manera crítica de manera tardía, a finales del bachillerato.

3. El arte

“Madre—que Dios me conceda la serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, el valor para cambiar las cosas que puedo, y la sabiduría para reconocer la diferencia”.
Plegaria de la serenidad²¹

No creo que el arte al que se refiere Goethe se redujera a la arquitectura, la danza, la escultura, la música, la pintura y la poesía, tal como en la Antigua Grecia. Emulando a Dawkins creo que el arte puede dividirse en arte-1 y arte-2. El primero incluye como mínimo las artes escénicas (música, danza, teatro, cine), las

artes plásticas (arquitectura, escultura, pintura) y las artes literarias (poesía, cuento, ensayo, novela). Es el arte que podemos admirar en las bibliotecas, los museos, las salas de conciertos, las noches estrelladas, ciertos paisajes que literalmente nos quitan el aliento, que nos abruma con su belleza. Y también hay un arte callejero, un arte popular, un arte urbano, otro rural, etc., expresiones de lo más depurado del alma humana en su búsqueda de trascendencia. García Márquez pone en boca del Patriarca, refiriéndose a Rubén Darío, “[...] carajo, cómo es posible que este indio pueda escribir una cosa tan bella con la misma mano con que se limpia el culo, se decía, tan exaltado por la revelación de la belleza escrita [...]”²². En fin, aquí el arte es sinónimo de toda la belleza de que somos capaces, bien porque está ahí de manera natural o porque la hemos creado para nuestro disfrute compartido.



Albert Camus

Pero el arte no se agota aquí. El arte más difícil, el arte-2, es el que nos lleva a intentar dibujar eso que los griegos llamaban el “arte de la buena vida”. Arte difícil porque todo conspira en su contra. Para empezar, cuando miramos eso que llamamos vida lo primero que nota el alma-2 es que, siguiendo a Camus, es absurda. Lo absurdo -dice- no está en el hombre ni en el mundo, sino en su presencia común. Resulta ser corolario de la muerte de Dios, porque ahora cuando preguntamos por qué existimos y cuál es el sentido de todo nadie afuera tiene idea. Camus, en “El Mito de Sísifo”, describe el absurdo de la existencia:

“Levantarse, coger el tranvía, cuatro horas de oficina o de fábrica, la comida, el tranvía, cuatro horas de trabajo, la cena, el sueño y lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado con el mismo ritmo es una

ruta que se sigue fácilmente durante la mayor parte del tiempo”²³.

Hasta que un día uno se da cuenta de que es absurdo, que no tiene sentido vivir en semejante grisura. Toca entonces suicidarse, refugiarse en Dios o amar la vida aun siendo absurda de cara a un universo indiferente. Para quien apuesta por la vida la tarea es, pues, dotarla de sentido. No es gratuito que en su novela “El Extranjero”, Mersault, el protagonista, ya condenado a muerte, la víspera, reciba la visita de un sacerdote y rechace de manera violenta su consuelo. Y al final,

“como si esta tremenda cólera me hubiese purgado del mal, vaciado de esperanza, delante de esta noche cargada de presagios y de estrellas, me abría por primera vez a la tierna indiferencia del mundo. Al encontrarlo tan semejante a mí, tan fraternal, en fin, comprendía que había sido feliz y que lo era todavía”²⁴.

Para Camus, Sísifo es el héroe absurdo. Sísifo, rey impío, condenado por los dioses a subir una roca hasta la cima de una montaña y antes de coronar la cima dejarla caer por su propio peso, una y otra vez, por toda la eternidad, sin recompensa ni alivio. Subir la roca de la existencia a una cima, luego ver cómo cae y volverla a subir, una y otra vez. Al final, entendiendo que no hay más que eso, pero tampoco menos, el personaje se reconcilia con su destino:

“Toda la alegría silenciosa de Sísifo consiste en eso. Su destino le pertenece. Su roca es su cosa. Del mismo modo, el hombre absurdo, cuando contempla su tormento, hace callar a todos los ídolos. En el universo súbitamente devuelto a su silencio se elevan las mil vocecitas maravilladas de la tierra [...]. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso”²⁵.

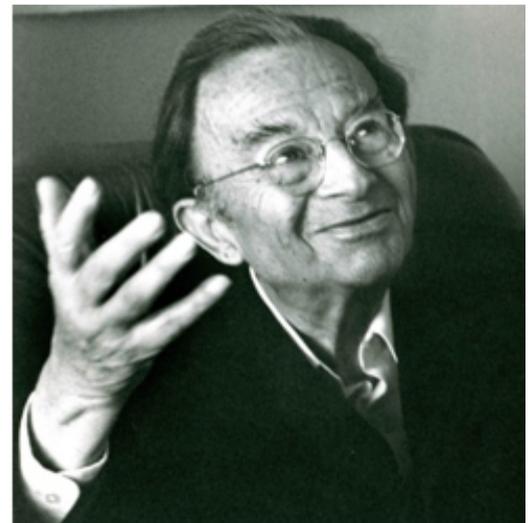
El hombre tiene una ventaja: puede, si así lo quiere, renunciar cuando lo desee. Pero, habiendo elegido vivir, su tarea es subir su roca una y otra vez e incluso cargarla con alegría. En la ecuación de Goethe, quiero creerlo así, esta es la función principal del arte: crearse una buena vida. De forma coincidente, para Savater la ética, por definición, es arte de vivir o de saber vivir²⁶.

Por tanto, la pregunta resulta ser, de todo aquello que te ofrece la vida, ¿qué crees que es lo más valioso? El Arcipestre de Hita lo tenía claro:

“Como dice Aristóteles, cosa es verdadera, el mundo por dos cosas trabaja: la primera, por aver mantención; la otra era por aver juntamiento con fembra placentera”²⁷.

Por supuesto, dentro de las artes de la vida se incluyen la gastronomía y las amatorias. Sobre el arte de amar, en este caso particular, el de conseguir el ayuntamiento placentero, escribió el poeta romano Ovidio en el siglo I a. C., “El arte de amar”, donde, dicho sea de paso, entre otros consejos recomienda sabiamente que antes de cortejar a la dama debe uno hacerse amigo de la criada. Ahora, en tiempos modernos, el psicoanalista Erich Fromm, escribe “El arte de amar”, donde postula que el amor no es algo que nos viene dado, sino que hay que aprender a desarrollarlo. Analiza allí el amor romántico, el amor fraternal, el materno, el amor a Dios y el amor propio, y concluye que el amor maduro es la única respuesta saludable y satisfactoria al problema de la existencia humana. “...El amor sólo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos para nuestros fines personales...”²⁸. Sólo el amor maduro, generoso, puede compensar los sufrimientos que nos depara la vida, porque cuando uno aprende a querer y se deja querer por los amigos, la pareja, la familia, la vida adquiere el sentido que lo impulsa a uno a subir, una y otra vez como el Sísifo camusiano, la roca de la existencia.

Sísifo puede cumplir con su castigo como un sonámbulo amargado, renegando de los dioses, pero como no tiene esperanza, se consuela pensando que “no hay destino que no se venza con el desprecio”²⁹, por ello se enorgullece de ser el mejor levantador de piedras de que se tenga noticia y de no haber perdido jamás la serenidad. A veces recuerda a otros con peor fortuna, a Tántalo condenado a sufrir sed y hambre perennes en medio de la abundancia, a Prometeo y su águila hambrienta que todos los días le devora el hígado mientras yace encadenado a su roca. Sísifo sonrío, al menos él puede ejercitar sus músculos.



Erich Fromm

Un estudio de Harvard³⁰ le da la razón a Erich Fromm. Tratando de encontrar las claves para una buena vida, hace más de ocho décadas la Universidad de Harvard puso en marcha el estudio más longevo hasta la fecha. Eligieron a cientos de personas y durante años estuvieron siguiéndolas desde la adolescencia hasta la vejez, encontrando que la calidad de nuestras relaciones es el mayor predictor de nuestra felicidad y salud a medida que envejecemos. Las buenas relaciones hacen menos probable que las personas desarrollen enfermedades ligadas al estrés; por el contrario, la soledad y el aislamiento son estresantes y terminan afectando las coronarias. Robert Waldinger, actualmente el cuarto director del estudio, dijo en una entrevista para la BBC: "Cuando sientes que eres la única persona que tiene un problema no te sientes bien. En cambio, si puedes hablar con otras personas que tienen ese problema eso te hace sentir menos solo. Es un sentimiento muy poderoso y creemos que es un importante regulador del estrés"³¹. Hoy se habla de "fitness social", que no es otra cosa que ejercitar las habilidades sociales tal como nos referimos al bienestar físico que logramos practicando ejercicios.

El ya citado Robert Waldinger³², que es psiquiatra y psicoanalista, recomienda la práctica del budismo zen. Pero yo, que del budismo solo sé lo que aprendí leyendo el Siddhartha de Herman Hess, y no me veo

sentado en un cojín en plan de meditación, me inclino más por las lecciones de los estoicos, una escuela filosófica que mereció que Schopenhauer la ensalzara como "la cumbre suprema a la que puede llegar el hombre con el mero uso de su razón"³³. Los años me han enseñado que el mundo es como es y no como yo quisiera, que se parece a la roca de Sísifo, y que a lo máximo a que puedo aspirar es cambiarme a mí y no mi roca. En el chat de un bloguero se anota la siguiente parrafada que, según se dice, figura en una lápida de un obispo anglicano en la Abadía de Westminster:

"Cuando era joven y mi imaginación no tenía límites, soñaba con cambiar el mundo. Cuando me hice más viejo y sabio, descubrí que el mundo no cambiaría: entonces restringí mis ambiciones, y resolví cambiar a mi país. Pero el país también me parecía inmutable. En el ocaso de la vida, en una última tentativa, quise cambiar a mi familia, pero ellos no se interesaron en absoluto, arguyendo que yo siempre repetía los mismos errores. En mi lecho de muerte, por fin, descubrí que, si yo hubiera empezado por corregir mis errores y cambiarme a mí mismo, mi ejemplo podría haber transformado a mi familia. El ejemplo de mi familia tal vez contagiara a la vecindad, y así yo habría sido capaz de mejorar mi barrio, mi ciudad, el país

y ¿quién sabe? cambiar el mundo"³⁴.

Yo conjugo algo del Arcipreste de Hita, que era un "buena vida", con otro tanto de la vida buena de los estoicos (al menos eso pretendo). Conuerdo con Aristóteles en que en el justo medio está la virtud, por lo que practico lo de que hay que ser moderados hasta en la moderación, y doy fe de la capacidad del arte, y en particular de la literatura, de mostrarnos puntos de vista sobre la realidad a los que no tendríamos acceso sólo a partir del conocimiento científico. Al respecto, alguna vez, tertuliano con un amigo me anotó que ese papel también lo cumple la religión y en respuesta le recordé la famosa anécdota cuando Pierre-Simon Laplace le presentó a Napoleón su libro "Exposición del sistema del mundo", y éste le señaló, "Monsieur Laplace, me cuentan que ha escrito usted este gran libro sobre el sistema del universo sin haber mencionado ni una sola vez a su creador", a lo que Laplace ripostó, "Sire, nunca he necesitado esa hipótesis"³⁵.

A nadie se le escapa que millones de personas admiten haber encontrado en la religión el soporte necesario para una buena vida y si interpreto bien a Goethe, él les hubiera dicho, con base en su ecuación: "Nada tengo que objetar puesto que ello les hace felices; cada quien tiene derecho a gozar la espiritualidad que se merece".

Montería, septiembre de 2023

1. Médico y psiquiatra de la Universidad Javeriana. Miembro de la Asociación Psiquiátrica Colombiana y de la Sociedad Médica Colombiana. Ha publicado artículos sobre su especialidad y ensayos sobre diversos temas. Actualmente es profesor de psiquiatría de la Universidad del Sinú y ejerce la práctica privada en la Clínica Laureles, de Montería.
2. Carta de Nietzsche a su hermana Elisabeth.
3. Freud, S. *El malestar en la cultura*. 1930.
4. Hablo de "ecuación" en un sentido amplio, como cuando la RAE habla de "Igualdad que contiene una o más incógnitas". Por ejemplo, "No cuestiono la ecuación buena familia igual a honradez".
5. British Broadcasting Corporation
6. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160121_ciencia_matematica_formulas_hermosas_gtg
7. Dworkin, R. *Religión sin Dios*. FCE, Argentina, 2014
8. Dworkin, R. Op cit

9. <https://ununiversomejor.com/dios-de-spinoza-einstein/>
10. Dawkin, R. *Dentro de cincuenta años: ¿habremos matado el alma?* En "La ciencia en el alma". Espasa, 2019
11. Citado por Watson, P. *La edad de la nada*. El mundo después de la muerte de Dios. Editorial Planeta, Barcelona, 2014.
12. Watson, P. op cit
13. Savater, F. *Acerca de Santayana*. Publicacions de la Universitat de València, España, 2012
14. Dawkins, R. *Dentro de cincuenta años: ¿habremos matado el alma?* Op cit.
15. Sesión Plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias. Discurso del santo padre Francisco con motivo de la inauguración de un busto en honor del papa Benedicto XVI, lunes 27 de octubre de 2014
16. Cruz, D. *A Dios por el ADN. ¿Qué propone el diseño inteligente?* Editorial Clie. 2017
17. Wasserman, Moisés. *¿Es arrogante la ciencia?* Diario *El*

- Tiempo*, 27 de junio de 1999
18. Falseabilidad/falsabilidad o refutabilidad es la capacidad de una teoría o hipótesis de ser sometida a potenciales pruebas que la contradigan. Es uno de los dos pilares del método científico, siendo el otro la reproducibilidad o replicabilidad.
19. Jasanoff, S. *La arrogancia de la biología*. AlianzaEditorial, Madrid, 1921
20. Dawkin, R. *Hablando en defensa de la ciencia: una carta abierta dirigida al príncipe Carlos*. Op cit
21. Atribuida al teólogo, filósofo y escritor estadounidense de origen alemán Reinhold Niebuhr
22. García Márquez, G. *El otoño del patriarca*.
23. Camus, A. *El mito de Sísifo*. Random House, 2021
24. Camus, A. *El extranjero*. Ed. Selector, 2021
25. Camus, A. *El mito de Sísifo*, op cit
26. Savater, F. *Acerca de Santayana*. Publicacions de la Universitat de Valencia, España, 2012

27. Arcipreste de Hita, J. R. "Aquí dise de cómo segund natura los omes e las otras animalias quieren aver compañía con las fembras". En *Libro de buen amor*. S XIV
28. Fromm, E. *El arte de amar*. Paidós, 2017
29. Camus, A. *El mito de Sísifo*. Op cit
30. Waldinger, R y Schulz, M. Una buena vida. El mayor estudio mundial para responder a la pregunta más importante de todas: ¿Qué nos hace felices? Editorial Planeta, 2023
31. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-64571655>
32. Waldinger, R y Schulz, M Op cit
33. Citado por Ryan Holiday y Stephen Haselman. *Estoicismo cotidiano. 366 reflexiones sobre la sabiduría*. Editorial Océano de Colombia, 2020
34. <https://mejorarelmundo.wordpress.com/2010/09/18/frase-de-una-lapida-de-un-obispo-anglicano-en-la-abadia-de-westminster/>
35. <http://ciencianet.com/napoleonlaplace.html4>

Diez ideas sobre la literatura

▪ **Roberto Bolaño***



1. El momento en que uno decide ser escritor es un instante de locura total [...] Escribir no es normal. Lo normal es leer y lo placentero es leer; incluso lo elegante es leer.
2. La literatura se parece mucho a las peleas de los samuráis, pero un samurái no pelea contra otro samurái: pelea contra un monstruo. Generalmente sabe que va a ser derrotado. Tener el valor, sabiendo previamente que vas a ser derrotado, y salir a pelear: eso es la literatura.
3. Para un escritor, más importante que los viajes es tener una buena biblioteca, saber algo de sintaxis y tener la suficiente lucidez para reconocerse a sí mismo como valiente o cobarde.
4. Los momentos de felicidad absoluta casi no son literaturizables, excepto si eres un escritor como Tolstoi, pero incluso sus mejores páginas son sobre la infelicidad.
5. La literatura es un ejercicio aburrido y antinatural; entonces, si no te lo tomas como un juego, o también como un juego, puede llegar a convertirse en un suplicio.
6. La literatura traspasa el espacio de la página llena de letras y frases y se instala en el territorio del riesgo, yo diría del riesgo permanente. La literatura se instala en el territorio de las colisiones y los desastres.
7. Sin sueños no hay literatura. Soy totalmente fiel a los postulados surrealistas: el sueño es vital. No sólo diría que sin sueños no hay literatura, sino que sin sueños no hay vida.
8. El viaje de la literatura, como el de Ulises, no tiene retorno. Y esto es aplicable no sólo al escritor sino a cualquier lector verdadero.
9. En el momento en que llegamos en la literatura al todo vale, a una especie de democracia mediática en donde todo es bueno, en donde todos podemos tener nuestros quince minutos de fama, ahí se acaba la literatura y se acaba [...] porque les estamos dando mierda a los lectores.
10. El espectáculo de la literatura es de risa. Yo me parto asistiendo a sus canalladas y miserias, es como ir a ver una sesión de teatro del absurdo. Una de las cosas que más me divierten es que la gran mayoría de los escritores [...] todavía cree en la posteridad.

* Escritor, ensayista y polemista, nacido en Santiago de Chile en 1953. Su obra más destacada es *Los detectives salvajes* (1998). También publicó los libros de cuentos: *Llamadas telefónicas*, *Putas asesinas*, *El guacho insufrible*, entre otros. Con *Los detectives salvajes*, en 1999, obtuvo el Premio de Novela Rómulo Gallegos, en Venezuela. Falleció en Madrid en el año 2003.



"Vivimos en una época de interminables seminarios de creación literaria, cursos universitarios de escritura (imagínate, licenciarse en escritura), hay más poetas por centímetro cuadrado que nunca, más revistas de poesía, más libros de poemas (el noventa y nueve por ciento de ellos publicado por editoriales pequeñas, microscópicas), competiciones poéticas, poetas de performance, poesía vaquera; y sin embargo, pese a toda esa actividad, poco se ha escrito de importancia. Las apasionadas ideas que alimentaron las innovaciones de los primeros modernistas parecen haberse extinguido. Ya nadie cree que la poesía (o el arte) sea capaz de cambiar el mundo. Nadie tiene que cumplir una misión sagrada. Ahora hay poetas por todas partes, pero solo hablan entre ellos".

Paul Auster

[Fragmento de una carta de Paul Auster a J.M. Coetzee. 29 de septiembre de 2009]

Brutalmente de pie

▪ José Manuel Vergara

Este poemario de Luis Roberto Mercado escudriña al hombre desde las luces y las sombras que lo habitan. El poeta lucha contra los demonios en aras de imponer la luz de su verdad. En él confluyen ironías, oleajes de mares encrespados y hasta sosiegos cuando amainan las tempestades.

Los grandes poetas padecen las veleidades de su tiempo. Y a veces pagan caro la osadía de buscar la verdad en sus cantiles, afirmando cosas que deberían permanecer ocultas. Aquí no hay palabras vanas. Todas tienen



vida y se proyectan. Y se hacen sentir cuando descubren que ciertas rosas son más peligrosas que las espinas.

En *Brutalmente de Pie*, Luis Roberto Mercado puso todas las cartas sobre la mesa, indagando la suerte del hombre cuando se siente sorprendido por la luz que

devela sus secretos y miserias. Este poeta no se esconde detrás de las palabras, sino que las utiliza para que el lector descubra en ellas lo que quiere decir y por qué lo dice. Es, a mi modo de ver, un poeta escéptico, que coloca la vida en el fiel de la balanza. Esta es una poesía de profundidad que no debe leerse distraída.

La verdadera poesía como esta, no deja de ser un misterio que solo se revela a quienes son capaces de descubrirla más allá de la palabra.

Montería, enero de 2021

POEMAS DE LUIS ROBERTO MERCADO*



Yo nací

A Guillermo Tedio

Yo nací brutalmente de pie
y para salvarme me lavaron con agua de sal.
La sal se quedó pegada a mi piel como otra piel.
Viví creyendo que el sur era un río interminable
y que el norte, era todo lo que se moría en el cielo.
Pisé mis propias orillas. El sol estaba del otro lado.
Mis pies salvajes se estrenaron en la vasta luz.
En aquellos lugares
la inocencia dormía desnuda sobre las piedras.

Cesaron los cánticos

De mi padre, no recuerdo
exactamente su cadáver.
Apagamos los cirios que tenía alrededor
y lo cubrimos con pedazos de tela blanca.
Después lo sacamos en hombros de aquel recinto.
Entrando al cementerio, cesaron los cánticos.
Alguien le puso una corona de flores con espinas.
Murió tan simple y sin pergaminos.

* Natural de Planeta Rica, Córdoba. Educador y poeta. Licenciado en Español y Comunicación de la Universidad de Pamplona. En *Obra poética completa* (2023) incluyó sus cinco poemarios: *La marcha de los sueños* (1985), *Travesías del presagio* (1993), *De los pájaros y otros cielos* (2006), *La luz fluye por la casa* (2011) y *Brutalmente de pie* (2019). Varios de sus poemas han sido antologados en *Poetas en abril* (1985), *Poetas de Córdoba* (1988) y en *Autores de habla hispana*, de Grigido Redondo, México

Ensayo

No se aceptan insultos, sólo argumentos

▪ Enán Jiménez Sánchez*

*"Luego de sus insultos,
dígame sus argumentos"*
Winston Churchill



Espero que en un futuro distante se cumpla lo que Borges escribió en su cuento "Utopía de un hombre que está cansado". En esta narración, uno de los personajes pregunta: "¿Qué sucedió con los gobiernos?".

La respuesta fue: "Según la tradición, fueron cayendo gradualmente en desuso. Llamaban a elecciones, declaraban guerras, imponían tarifas, confiscaban fortunas, ordenaban arrestos y pretendían imponer la censura, pero nadie en el planeta los acataba. La prensa dejó de publicar sus colaboraciones y efigies. Los políticos tuvieron que buscar oficios honestos; algunos se convirtieron en buenos cómicos o buenos curanderos."

Tal vez en los próximos siglos la gente se canse de la politiquería y sus manipulaciones sutiles o descaradas, con efectos extremadamente explotadores en la vida cotidiana. Porque la vana palabrería politiquera ha aniquilado el debate con rigor y argumentos entre los gobernantes y la ciudadanía en general. Donald Trump ha sido un ejemplo nítido del insulto y la arrogancia como armas para ascender al pedestal del poder. Incluso, el humor inteligente ha desaparecido.

Desde mi punto de vista, en las campañas políticas, debates televisivos y en redes sociales, se debería establecer y escribir en letras visibles al público la siguiente regla de oro: "NO SE ACEPTAN INSULTOS, SÓLO ARGUMENTOS". Por cada insulto que salga de la boca o la pluma de un candidato, éste debería perder puntos para ser elegido en un cargo público.

Personalmente, prefiero a los políticos que argumentan, una especie muy rara, que sacan la risa de un buen razonamiento. Pero no los confundamos con los bromistas insulsos, grotescos y pendencieros, que ocultan su incapacidad de pensar con la manipulación de sonrisas, contando chistes sin sentido para embaucar a la opinión pública o a los entrevistadores zopencos. Por supuesto, el humor debe ser preciso y adecuado a la situación, ya que una broma en un momento de tragedia social o personal puede resultar desagradable. Otra vez, Donald Trump es un ejemplo visible cuando lanzó rollos de papel higiénico a los damnificados del huracán "María" en Puerto Rico (pueden ver el video en este enlace: <https://www.youtube.com/watch?reload=9&v=DltxnNSMJh4>).

No es descabellado pensar que el pronóstico literario de Borges sea posible o que los politiqueros se extingan en un horizonte futuro no muy distante. Quizás las inteligencias artificiales y los robots se hastíen de los embustes politiqueros e impongan la ley de la argumentación. Pero todo lo anterior no es más que una utopía, porque la conducta inhumana de politiquear es incorregible, debido, en una gruesa medida, a que millones de cerebros atrofiados por la propaganda estupidizadora ya no son capaces de pensar con criterio y por sí mismos.

* Profesor de Inglés, poeta y ensayista. Miembro de El Túnel. Ha publicado sus textos en diversos periódicos y revistas del Caribe y de Colombia.



"No me parece demasiado atrevido afirmar que el florecimiento humano requiere del florecimiento de las disciplinas de humanidades".

Martha Nassbaum
Discurso Premio Príncipe de Asturias, 2012

Lo que nos deja Alberto Llerena

▪ **Gustavo Tatis Guerra***



En primer plano, el dramaturgo Alberto Llerena.

Triste este final de Alberto Llerena (1944-2023) a doce días de cumplir 79 años. La muerte vino bajo la lluvia a la 1 y 45 de la tarde en pleno almuerzo del jueves junto a sus amigos de batallas y delirios. Alberto era un artista del teatro.

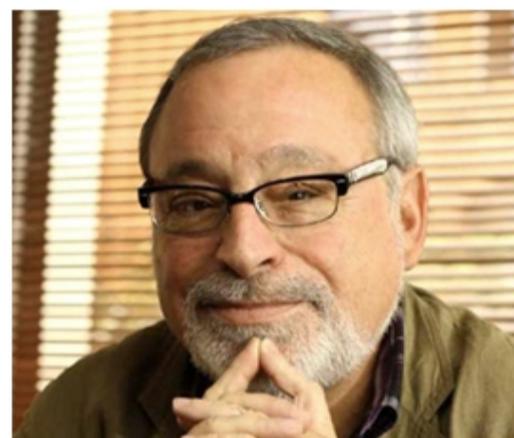
Con una fina sensibilidad poética para escribir dramaturgia, que me recuerda la enigmática y delicada aura del gran Tennessee Williams. Alberto fue un forjador de espacios teatrales y generaciones escénicas en Cartagena, Medellín y Bogotá. Autor de piezas antológicas del teatro regional y nacional, del singular teatro cotidiano del Caribe colombiano que sigue viviendo y resistiendo 'a prueba de espejismos', como dijera el poeta Rafael Cadena. Teatro que se nutrió de las profundas y desoladas realidades humanas. Teatro que desnudó las costuras dramáticas de la condición humana. Hombre consagrado al teatro en Cartagena y al arte olvidado de los títeres; lo recuerdo forjando girasoles de papel naranja y convirtiendo unos botones encontrados en los ojos enternecidos de un ángel.

Su obra 'Teatro', que integra seis de sus creaciones, es un tesoro de la dramaturgia colombiana, publicada por el fondo editorial de Unibac.

Su heredad queda en la memoria de la bóveda cero dónde mantuvo durante muchos años su espacio de teatro y títeres La Polilla. Su heredad está en sus libros, en sus incontables alumnos en el arte de la amistad y en la sonrisa juguetona de niño perpetuo que daba lecciones de amorosa obstinación entre la luz y la sombra. ¡Querido maestro Alberto Llerena, usted está por siempre en nuestro corazón!

Escritor y periodista nacido en Sahagún, Córdoba. Ganador de varios premios nacionales de periodismo, entre los cuales está el premio Simón Bolívar, 1992. Autor de los poemarios *Conjuros del navegante* (1998), *El edén encendido* (1994), *Con el perdón de los pájaros* (1996), entre otros. Desde 1980 inició una investigación garciamarquiana que culminó en los libros: *García Márquez: la llave secreta de Melquíades* y *La rosa amarilla del presdigitador*, que son entrevistas y conversaciones con nuestro Premio Nobel de Literatura.

Fernando Savater recomienda:



Filósofo
Fernando
Savater

- Si vas a leer sólo un libro de filosofía, que sea «Sobre la libertad» de John Stuart Mill, para saber qué tienen que dejarte hacer y qué debes permitir que hagan los otros.
- Si vas a leer sólo un libro de poesía, que sea «Las flores del mal» de Charles Baudelaire, para que tengas un pretexto de aprender francés.
- Si vas a leer sólo una novela de aventuras, que sea «El mundo perdido» de sir Arthur Conan Doyle, para que sepas de dónde viene Jurassic Park y el resto de la dinomoda.
- Si vas a leer sólo una novela de amor (y desdicha, claro), que sea «Ana Karenina» de León Tolstoi, para que sepas cómo se las gastan los rusos.
- Si vas a leer sólo una novela de ciencia ficción, que sea «La isla del doctor Moreau», de Herbert George Wells, después de la cual te verás raro al mirarte al espejo.
- Si vas a leer sólo una novela de terror, que sea «Cementerio de animales» de Stephen King, para que renuncies a todas tus mascotas.
- Si vas a leer sólo una novela policíaca, que sea «El sabueso de los Baskerville» de sir Arthur Conan Doyle, para que saludes, conozcas y despidas al gran Sherlock Holmes.
- Si vas a leer sólo un libro político, que sea «La condición humana» de Hannah Arendt, porque pone cada cosa en su sitio.
- Si vas a leer sólo un libro de cuentos, que sea «El Aleph» de Jorge Luis Borges.
- Si vas a leer sólo una novela histórica, que sea «Vida y destino» de Vasili Grossman, para que sepas lo que derivó de la Revolución de Octubre, cuyo centenario se cumplió en 2017.
- Si vas a leer un sólo libro humorístico, que sea «Para leer mientras sube el ascensor», de Enrique Jardiel Poncela, porque cuando el humor no es breve y chocante deja de ser humor para convertirse en otra cosa (por ejemplo, el Quijote).
- Y si sólo quieres leer un libro pero que sea de filosofía y de poesía, de aventuras y de terror, histórico y hasta político, lee «Moby Dick» de Hermann Melville. Si puedes, léelo todos los años.

* Destacado filósofo español, nacido en el año 1949 en San Sebastián (País Vasco). Narrador, conferenciante y profesor universitario. Autor de treinta libros, entre los que se destaca «Ética para Amador».

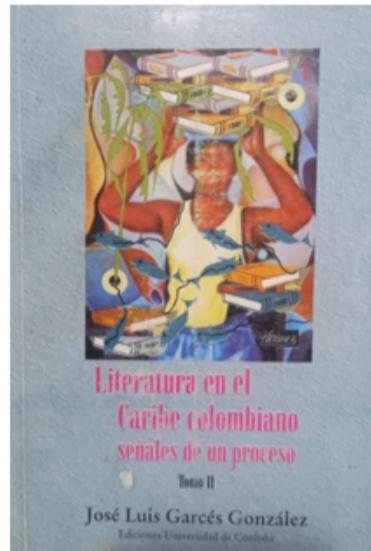
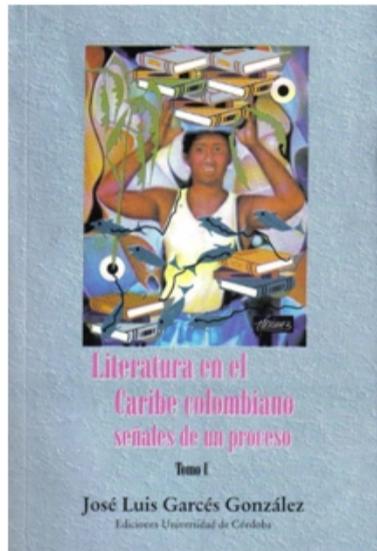
Episodios desconocidos de un libro Caribe

(Literatura en el Caribe colombiano, señales de un proceso)

▪ José Luis Garcés González*

Fue en los límites del crepúsculo con la noche, del mes de abril del año 2008, cuando se hizo la presentación oficial de *Literatura en el Caribe colombiano, señales de un proceso*, lo cual designa un tiempo de siembra y un tiempo de cosecha. La siembra de este libro se inició mucho antes y se prolongó por más de quince años. Fue haciéndose libro a libro, escritura de texto a escritura de texto. Es decir, fue construyéndose con la teoría de la gota implacable. Y esa insistencia poseyó, pues, la fortaleza del lánguido hilo de agua que perfora la piedra y modifica el paisaje. Y también fue, no podemos evitar decirlo, una gran maratón de lectura. De ese tipo de lectura que produce escritura. Que es la lectura más eficaz, y la que, al parecer, le gustaba a Voltaire. Esto es, la lectura con lápiz. La lectura que no se hace para el olvido.

Luego de ese lapso de siembra, procede el tiempo de cosecha (a veces somos siembra, a veces somos cosecha. Bueno, casi siempre más siembra que cosecha). Ése empieza con la lectura del libro. Con lo que el lector pueda descubrirle. Con los intereses que logre despertar en quienes lo aborden. El tiempo de cosecha es el tiempo de la multiplicación de los ojos y la multiplicación de las páginas. Del buceo profundo. No conocemos el destino que tendrá lo que escribimos. No sabemos si llegará a una mano amable o a un rictus hosco y prevenido.



Pero esa es la norma que impone el azar. No obstante, confiamos en que lo que se ha investigado, leído y escrito debe servir para algo, no sólo puede ser papel para la indiferencia o el desprecio. En esa esperanza anclamos.



Escritor Manuel María Madieto

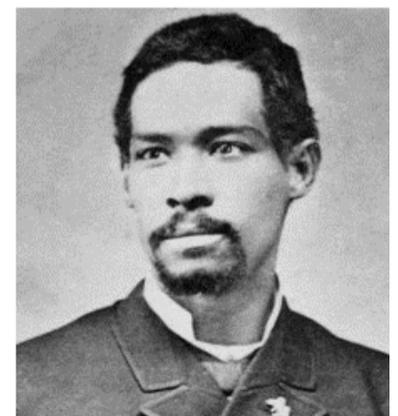
Después de publicado este trabajo, leo una entrevista del connotado escritor argentino Roberto Piglia, que aparece en su libro *Cuentos con dos rostros*, editado por la UNAM (1992), en la cual sostiene: "...a mí me interesa hondamente la reflexión que tiene un escritor sobre la literatura. Me interesan más las reflexiones de Cortázar y

de Calvino, de Valéry y de Gombrowicz, que los textos o libros de los críticos... Yo diría que en sus opiniones que pueden espigarse en entrevistas o escritos de ocasión, se halla un espacio reflexivo que no es fácil encontrar en las universidades o en los textos de teoría crítica. Suelen ser opiniones o juicios más útiles y ciertos". Estas palabras de Roberto Piglia casi me exigen de tener que explicar que *Literatura en el Caribe colombiano, señales de un proceso*, no es un libro para especialistas. Ni para lectores que quieran demostrar su respetabilidad con el ceño fruncido. Es ésta una obra de diversidades profanas, cuya máxima aspiración es convocar a la lectura y prestar alguna utilidad a las generaciones que están luchando por encontrar su oportunidad sobre la tierra (ya lo decía Martí: venimos a ser útiles, ¿si no, a qué venimos?).

Valga comentar que en este buscar y encontrar en bibliotecas, periódicos, librerías y revistas, se expe-

rimentan diversas emociones. Con el riesgo de pecar de egoísta o de ser sindicado de olvidadizo, señalaré algunos de esos momentos. Sólo algunos. Imposible señalar todos.

Fui feliz cuando di con el libro *Evolución de la novela en Colombia*, de Antonio Curcio Altamar, un volumen del cual había oído hablar y que ya consideraba inconseguible. Lo mismo ocurrió cuando en una fotocopia me topé con el poema *La hamaca*, del cartagenero José Fernández Madrid, gestor del teatro, luchador por la independencia. También cuando hallé en la Lerner, de Bogotá, la *Antología de poesía colombiana*, hecha en 1951, por el orense Carlos Arturo Caparroso Vallejo, un importante personaje del mundo literario, del cual las nuevas generaciones no tienen la menor idea.



Poeta Candelario Obeso.

Me satisfizo enormemente conocer la vida de Manuel María Madieto, nacido en Cartagena en 1815, hijo de una importante familia de la Heroica venida a menos durante la gesta de la inde-

pendencia; huérfano a los pocos años de vida y estudioso por convicción, Manuel María desarrolló su visión política al punto de oponerse, entre 1846 y 1848, al Tratado Mallarino-Bidlack o Tratado general de paz, amistad y comercio entre la Nueva Granada y Estados Unidos, alegando que nuestra patria no había hecho otra cosa que legalizar el futuro despojo del istmo de Panamá; así mismo es de señalar, en el campo de la literatura, su obra más conocida es *El boga del Magdalena*, que además de estar bien escrita, poseer variadas descripciones, recurrencias metafóricas y un lenguaje autóctono, es un referente histórico sobre la vida de estos hombres que fueron básicos en la economía del país en el siglo XIX.

Parecida satisfacción experimenté cuando en la BLAA (Biblioteca Luis Ángel Arango, del Banrep) encontré varios tomos de la *Novela semanal* y en ella los textos y las firmas de distintos autores, destacándose en esta ocasión la rúbrica perfecta de Simón Latino, y la no menos impactante de Fernando de Andreis. También se dio lo mismo meses antes, cuando Albio Martínez me solicitó que leyera los borradores de su libro sobre Simón Latino, que en la legalidad se llamaba Carlos H. Pareja, nativo de Sincé, y sentí un golpe de entusiasmo al enterarme de la capacidad de orientación política y divulgación cultural de este hombre múltiple del Caribe colombiano, el cual jugó un papel destacado en la rebelión popular que siguió al asesinato del líder Jorge Eliécer Gaitán.

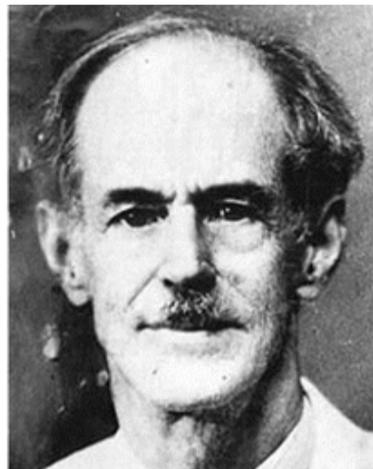
Del valioso Oscar Delgado ya conocía *Campanas encendidas*, publicado por Colcultura en 1982, pero su relec-

tura, al igual que la de su prosa poética, corroboró la calidad sin titubeos de este malogrado poeta de San Ana (Magdalena), lo cual nos conduce a afirmar que su muerte no sólo fue la de su cuerpo físico sino la cancelación de un lenguaje que estaba hecho de una capacidad portentosa. El cual, por ejemplo, le permitió escribir: *"Mientras llueve sobre Bogotá como en las peores épocas de la literatura colombiana, diviso el recuerdo de Berta Álvarez iluminado por lustrosa meteorología. Berta Álvarez en su país tórrido aparece bajo el claro viento fluvial, junto a las músicas de guitarra. Es una mujer morena con diciembre al fondo"*. (Sinopsis de *Berta Álvarez*).



Poeta Oscar Delgado.

Tuve también la satisfacción del descubrimiento cuando me topé con Adolfo Martí, un sucreño nacido en 1904 y que perteneció a la tertulia que dirigió José Félix Fuenmayor; en la primera parte de su libro *Vaso santo*, nombrada *Alma tropical*, Martí proclama sin vergüenza su condición de montuno, y su voz se torna tumultuosa y auténtica. Así, escribe: *"Yo vengo del monte / del monte que tiene / árboles gigantes, quebradas y guindas; / y me siento puro, vigoroso y bueno, / ligero y ardiente como llamas vivas"*.



Cuentista José Félix Fuenmayor.

Cuánta alegría sentí cuando me encontré con los textos críticos del cartagenero Fernando de la Vega, quizá nuestro primer analista literario, al advertir en él a un crítico sistemático y serio, elemento absolutamente exótico en el panorama cultural del Caribe de esos tiempos. Lo mismo sucedió cuando leí los poemas con acentuada localía del historiador toludeño Donaldo Bossa Herazo; pongamos como ejemplo una estrofa de *La garza*: *"Blanca, inmóvil, sencilla, / escrutando la orilla / del estanque, a la sombra de un copé, / junto al agua amarilla, / la garza es tan sutil que no se ve"*.

La sorpresa golpea en plena lectura cuando llegan a mis manos las fotocopias del libro *Guitarras que sueñan al revés*, del galapero Vidal Echeverrya, el gran vanguardista del Caribe, contestario y transgresor de todo, al punto de que su nombre completo en los años cincuenta del siglo XX, lo escribe en minúscula y sus conferencias llevan títulos insólitos; Echeverrya es un caribeño surreal distinto de De Greiff y Vidales, y es un surrealista sin atuendos que anticipa la que luego sería llamada "la bacanería".

Se experimenta plena satisfacción cuando se leen los libros *Crónica grande del río de la Magdalena* y *Colom-*

bia bajo las sombras de sus árboles, del zambranero Aníbal Noguera Mendoza; en el primero, construido por trece crónicas, el autor nos da una muestra de una investigación intensa y de un lenguaje brioso y magistral, signado por una metáfora sólida de fuerte influencia caribeña. Lastima que las nuevas generaciones nada sepan de este maestro de la literatura.

Una lectura atenta de Luis Carlos López corrobora el espíritu que alumbra la llama de la disidencia. En sus poemas, en un verso muchas veces antipoético, destiló su ironía, su burla, y su crítica al género humano y a la sociedad hipócrita. Podemos leer el texto titulado *Medio ambiente*, una avanzada de la ecología humana. A la poesía de Luis Carlos López se le ha tratado de domeñar a partir de una serie de marbetes teóricos. Se le ha encauzado hacia el modernismo, el postmodernismo, el antimodernismo, el pre-vanguardismo, la antipoesía, el realismo, e, incluso, algún español que no mereció la inmortalidad literaria sostuvo que lo del Tuerto no era poesía sino 'porquería'.



Poeta Jorge Artel.

Siguiendo con el ciclo cartagenero, Jorge Artel, o Agapito de Arco, como fue bautizado, conmueve porque su canto se halla comprometido con la realidad que lo contorna y lo sacude. Le duele lo que le pasa al negro explotado, al misera-

ble que no posee, siquiera, una porción de estrellas sobre su cabeza. Desde sus comienzos, sin titubeos, se ubica al lado de los oprimidos de la tierra. Desde allí hay que leerlo. Nada distinto carga en sus adargas. Su poesía, con sus particularidades definitorias, está en la misma línea de la de Candelario Obeso, Palés Matos, Valencia Salgado y Nicolás Guillén, entre otros.

Es la línea que algunos estudiosos han llamado poesía negra, negrista o mulata. Sus temas, como es obvio, son los que están vinculados con su corazón: los negros, el mar, el desamparo, la muerte, la brujería de los tambores, el caderaje del bullerengue, la presencia de los ancestros, la denuncia contra el imperio. *Tambores en la noche y Poemas con botas y banderas*, son un testimonio espléndido de su estética y de su rebeldía. Allí están el grito y la sensualidad, el paisaje marino y el dolor por el boga ausente. Un dolor genuino, hondo, procedente de las entrañas. Pues él, como lo ha poetizado de manera rotunda, "no canta un dolor de exportación".

La región de San Andrés Islas, casi desconocida literariamente hablando, me facilitó dos autores autóctonos: Lenito Robinson-Bent, ya conocido, y la un tanto exótica Hazel Robinson Abrahams, nacida en las Islas pero residente en Maryland, USA. Del primero leí el cuentario *Sobre nupcias y ausencias*; texto plagado de sustracciones, pero donde no existe ninguna nupcia. O las nupcias son sólo deseos; en cambio, las ausencias son hechos tangibles, dolor ubicado en lo profundo. Se destacan, en estos textos, la poesía; la escritura clara, sin descripciones detalladas; y los finales sueltos. Los prota-

gonistas no hacen ningún esfuerzo por cambiar el oráculo del destino, aceptan las cosas como vienen, saben que son simples seres perdidos en una ola del mar. Éste es un narrador isleño que merece ser más leído en el continente. De Hazel Robinson Abrahams puedo decir que sin llegar al panfleto, sin recurrir a dramatismos patéticos y sin lanzar los dardos de la protesta social en forma evidente, da cuenta en su novela *No give up, maan* de un fragmento de la historia de la esclavitud. Su escritura es sugerente, precisa y de una estilística cautivante. Desde el primero hasta el último, se mantiene la intensidad del discurso. La narración es calmada, sobria, sutil. Pero no menos terminante. De textura sencilla pero tenaz, de aguas mansas pero profundas.



Escritor Jairo Mercado.

Cómo olvidar la felicidad y la tristeza que se siente al leer los *Cuentos de vida y muerte*, de Jairo Mercado Romero, uno de los más grandes cuentistas del ámbito latinoamericano, especialmente cuando se aborda aquel desgarrador texto que se titula *El jinete y su sombra*. Satisfecho me sentí cuando adquirí en una librería de Montería el texto *Lecciones de fagot*, de Fernando Lineiro, pues creí que ese poemario, editado por la U. Nacional, no estaba entre las posibilidades del milagro, y yo

estaba equivocado. Igual sucedió con *Los Psalmos apócrifos*, de Luis Mizar; y los cuentos de un guajiro desconocido: Elkin Ortega, titulados *Barcino y otros relatos*. No pude soslayar una sonrisa de comprensión cuando leí en el correo electrónico el atrevimiento verbal de Eva Durán.

Debo indicar que para tratar de aproximar la literatura con la historia, quise iniciar el libro referenciando las características históricas y culturales del Caribe colombiano. Es posible que no haya, en la mayoría de las obras, nexos sorprendentemente estrechos, pero hablar de ello me permitía comenzar con los pies en la tierra y tantear las cercanías entre literatura e historia, lo cual siempre me ha interesado.

Como se sabe, y se ha dicho, éste es un trabajo de búsqueda. De comienzos. En primera instancia hay que formarse un corpus propio. O irlo formando en la medida en que se lee. Y ahí está una metodología. Leer y subrayar. Leer y escribir. Escribir y corregir. Y detenerse, para acoger la recomendación del maestro mexicano don Alfonso Reyes en el sentido de que no podemos permitir que se nos vaya el tiempo de la vida en la continuada o persistente corrección de nuestros textos. Pues corremos el peligro de no estar vivos para sus primeras ediciones, o de modificarlos tanto que la obra resultante puede ser totalmente distinta de la que iniciamos o nos propusimos.

Por otra parte, hay también en esta escritura una oscura simpatía por los papeles viejos. Escarbar en lo que se creía perdido. Recortar lo que al parecer no tiene linderos. Subrayar lo que no ha tolerado una línea subalter-

na. Descifrar palabras, evadir los lugares comunes, valorar en la posibilidad humana el texto que se tiene frente a los ojos. Poseer el temor de equivocarnos. Tener suficiente víscera para excluir algunos textos por dolorosa carencia de espacio. Entender que los dos tomos se ven como materia abundante, pero aceptar que, a la hora del conteo, por fuera se quedó un escritor que al principio habíamos decidido incluir.

No puedo concluir sin agradecer la colaboración de diversas personas y entidades: debo resaltar el formidable aporte de mi asistente de investigación, licenciada Livis Perneth; agradezco también la revisión que al primer borrador del texto hicieron los profesores Alberto Hernández, veterano y versado maestro monteriano, y Consuelo Posada, profesora e importante investigadora de la Universidad de Antioquia, quien me dio unas valiosas sugerencias y me condujo a pensar en el tratamiento a ciertos autores. Al pintor y profesor Uberto Gómez Atheortúa, mil gracias por permitir que una de sus obras fuera la carátula de los libros. Tengo, como es obvio, que reseñar el apoyo de la U. de Córdoba, por intermedio del CIUC, durante el último año de la investigación, y decir que esa institución de educación superior asumió el costo de la impresión de los dos tomos.

Montería,
diciembre 2007- Abril de 2008

* José Luis Garcés González. Escritor, ensayista, catedrático universitario. Director del periódico cultural *El Túnel*, de Montería, Colombia. Cuentos suyos se han traducido al francés, alemán, eslovaco e inglés. Su libro más reciente, el segundo tomo de una trilogía literaria sobre el Sinú, se titula *Las espadas en receso del Conde de la Quimera*.

Premodernidad e incidencia capitalista en *Y otras canoas bajan el río,* de Rafael Caneva

▪ **Guillermo Tedio**

guillermotedio@hotmail.com :: Universidad del Atlántico

La novela *Y otras canoas bajan el río*, del escritor colombiano Rafael Caneva Palomino (El Banco, 1914 - Ciénaga, 1986), fue publicada en 1957 (Santa Marta, Ediciones Mediodía). Hay una segunda edición: Santa Marta, Instituto de Cultura del Magdalena, 1997. Según investigaciones realizadas por Clinton Ramírez, narrador y ensayista, en el año 1943, un cuento de Caneva, "En toaj parte ej lo mijmo", fue premiado, junto a otros nueve de los 607 participantes, en el Concurso Nacional de Cuento, organizado por la Gaceta Literaria *Sábado*, siendo jurados del certamen los escritores Juan Lozano y Lozano y Eduardo Carranza.

Ese texto era ya o constituiría, más adelante, un capítulo de *Y otras canoas bajan el río*, lo que nos lleva a pensar que esta novela debió ser escrita en la década de los años 40s. El cuento contiene la historia del pescador José María cuando abandona las playas de El Cabezón y llega a unos terrenos de sus suegros y su mujer y se dedica a cultivar una parcela, de donde él y su familia son desalojados por la *Andian*, empresa que necesita la tierra para tender la tubería de su oleoducto. El cuento es igualmente importante pues resulta, ya dentro de la novela, el único aparte donde fluye un fresco erotismo, en la relación de José María con su mujer Seferina.

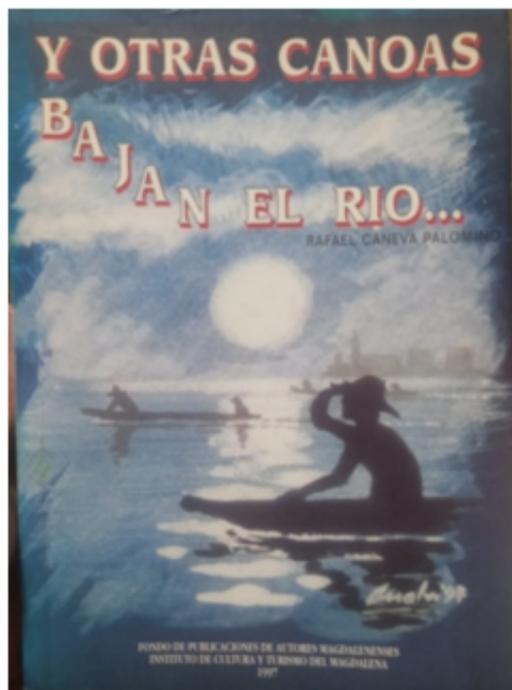
José María la mira. Deseos ebrios brotan de las pupilas de ambos. Sefe es una canción silvestre de veinte años. Sus senos parecen sin historia. Los dos pasan por la garganta entrozados, nerviosos tragos de aire y sienten que ese tragar en vacío se oye a leguas en el río de la sangre. Las sienas les ha-



Escritor Guillermo Tedio, autor de este ensayo.

cen: "tum-tum-tum" y los oídos se clausuran con un sonido casi visible. (1950: 20a).

Ya cubierta con su ropa estaba ella. José María nadaba aún. Ella con su cuerpo casi visible en los ojos de José María. Pelo hacia atrás. Temblantes los senos. Turgidas las caderas. Pecho vibrante como las aletas de la nariz. (20a).



El jurado Lozano y Lozano anota que el texto premiado "es un relato de pescadores, con mucho ambiente de nuestros litorales, en el que se quiere hacer resaltar el ánimo fatalista con que nuestro pueblo acepta su destino amargo. El protagonista, pescador, ensaya la agricultura, se interesa en el comercio de sal, va de una parte a otra en busca de una manera de vivir y trabajar y en todas partes encuentra reveses. Su frase favorita es la del título: «En toaj parte ej lo mijmo», para expresar que el destino del pobre es la desventura y que para sufrir, lo mismo da una cosa que otra. Este relato es dilatado y arbitrario, como plan novelesco, pero está escrito con vigor y con hondo sentimiento de nuestras tierras y nuestras razas". (18a).

Ya en relación con la novela, el título, *Y otras canoas bajan el río*, nombra la acción de bajar por la corriente fluvial, frente al acto de *subir* los peces, de un grupo de veinte pescadores con sus familias, que son desalojados por unos comerciantes de El Banco y un terrateniente, Matías Mora, que dice ser dueño de las playas de El Cabezón, en el río Magdalena, cuando realmente son tierras de aluvión que pueden ser usufructuadas por cualquiera, sobre todo en la época de la *subienda* de los peces. La conjunción "Y" del título insinúa la continuidad o constante del acto de descender por el río hacia el norte, hacia el mar, es decir, que seguirán bajando las canoas de otros pescadores (La Puntica, El Cerrito, La Playa, El Peñón...), seguramente agredidos y desalojados por un estado de cosas en que el dinero hace poderosos a los comerciantes para perseguir y eliminar toda situación y personas que se opongan a su especulación capitalista.

Inicialmente, desalojados de su ciu-

dad original, El Banco, los pescadores levantan un rancherío, El Cabezón, y allí llevan una vida de trabajo en la pesca de bagre, bocachico y otras especies (blanquillos, doradas...), sobre todo en tiempo de verano, cuando se da la subienda, que, en Colombia, es la época en que los peces remontan el río para oxigenarse, después de desovar. De El Banco, estas familias fueron desplazadas por forasteros que se han dedicado a la especulación comercial, principalmente tres personajes que llegaron sin dinero y se convirtieron en los dueños y patrones de la emergente ciudad. Ellos son: Francisco Laíno, Saíd Bechara y Petre Corchione, aunque se mencionan otros como Brokate y Bayter; los terratenientes y ganaderos, entre ellos, Matías Mora, a quien los comerciantes le venderán el alambre de púa para sus potreros solo si saca a los pescadores de la playa en conflicto. Se presenta entonces la dicotomía entre foráneos —señalados en su extranjería por los nombres y apellidos— y los naturales.



Maestro Rafael Caneva Palomino, autor de la novela *Y otras canoas bajan el río...*

La especulación comercial con el pescado se muestra claramente cuando el narrador dice:

¿Acaso todos [los pescadores] no estaban por el suelo? Todos habían dejado ya el negocio porque mejor era comprar, como lo hacen Laíno y los demás, que últimamente se hicieron ricos comprando a diez, a quince, a dieciocho pesos carga de pescado para después vender a cuarenta y cinco y a cincuenta. (1957: 86)

El avance capitalista va convirtiendo a los antiguos trabajadores independientes y propietarios de su trabajo y

Puerto fluvial en el Caribe colombiano.



sus herramientas en simples asalariados.

Todas esas playas están ahora en poder de otros que desprecian y arruinan sin misericordia a los que ayer tuvieron opulenta alegría. Solo en la playa de El Cabezón hay hombres libres o que aspiran a libertarse. Ya en las otras hay, no más, tiradores de red, relajadores de bagre, empacadores de pescado, tendedores de chinchorro, pero todos están pagados por los propietarios de hoy. No cuentan sino con lo que da el salario, y ninguno obtiene nada propio fuera de su mísero pago mal pagado. (167).

La contradicción —forastero/nativo— ha constituido un *leit motiv* de la realidad y la literatura colombiana y latinoamericana, y ha sido narrativizada por autores como García Márquez, cuando en *La hojarasca*, una ola humana llega a Macondo tras la fiebre del banano o el oro verde instaurada por la *United Fruit Company*, y prácticamente desaloja a los macondinos hasta el punto de que el narrador de la introducción —voz de los patricios o fundadores— afirma que "los primeros éramos los últimos; nosotros éramos los forasteros, los advenedizos." Y luego: "Así que cuando sentimos llegar la avalancha, lo único que pudimos hacer fue poner el plato con el tenedor y el cuchillo detrás de la puerta y sentarnos pacientemente a esperar que nos conocieran los recién llegados". (1974: 4).

En un país como Colombia, donde siempre ha habido problemas por la carencia de fuentes de trabajo, cualquier subienda o bonanza de productos o bienes (oro, petróleo, esmeraldas, algodón, café, caña de azúcar...) produce estos oleajes

humanos, tanto de trabajadores como de especuladores avivatos que se enriquecen en esas pescas de río revuelto.

En *Y otras canoas bajan el río*, los comerciantes llegaron a El Banco, sin dinero, sin posesión ni títulos de bienes, de allí que Roberto Palomino les comente a sus compañeros:

Acuérdense de cómo llegaron muchos de los que ahora compran. Algunos no tenían nada, nada de dinero. [...]. En todo caso, hoy son ellos los de la plata, y no hay quien les impida todo cuanto hacen para aumentar la bolsa. Y lo interesante es que nosotros, los que les damos a ellos el dinero con nuestro sudor y nuestro trasnochito, podamos trabajar con libertad para vender el pescado a quien nos dé la gana y cuando nos provoque. (144).

El caserío El Cabezón tiene entonces a su líder natural en Roberto Palomino, hijo, nieto y bisnieto de otros líderes que también se llamaron Roberto Palomino, dedicados siempre a la pesca, que han cultivado con alegre pasión.

En plena trinchera de los veinticinco años, Robertico Palomino se ha colocado en la lucha que él y una veintena, prácticamente capitaneada o inspirada por él, sostienen con algunos comerciantes que, llegados de tierras extrañas, se van adueñando paulatinamente, lentamente pero con absoluta seguridad, de las pesquerías fundadas por los abuelos. (11).

Como líder del grupo, el objetivo de Roberto Palomino es mantener en alto la moral de los pescadores para que no abandonen El Cabezón y poder conti-



Extracción petrolera

nuar con la actividad de la pesca, que él considera una herencia inalienable de los fundadores.

Él, Robertico, parece que no se siente animado para dejarse tomar por otros quehaceres a cambio de este que da, o que debiera dar, como sucedió con los abuelos, tranquilidad de alma. (68).

Sin embargo, muchos son los que quieren abandonar y, en efecto, dejan la playa.

Todos, casi todos tienen deseos contenidos de viajar, de irse a otras partes, y acaso algunos sienten la necesidad de cambiar de oficio por evitar que les suceda algo malo, ya que un vago presentimiento se cierne sobre uno que otro de los pescadores. (68).

Desde la focalización de Roberto, el narrador se pregunta:

¿Será posible que llegue el día en que los últimos reductos de pescadores fieles a la tierra fundada por los abuelos emigren de los horizontes que vieron desde el momento de nacer? ¿Será que allá donde rasgan los motores de las *caterpillars* estará tranquilo el trabajador y la vida le será más sosegada? ¿Por eso se irán? Cierto que aquí se sienten asediados por algo imprecisado aún, como por alguna cosa inexplicable. ¿Pero allá no ocurrirá otro tanto? (71)

Roberto es fiel a la memoria y propósitos de los patriarcas, pioneros, patrios o fundadores: los padres, abuelos y bisabuelos. Esa defensa ancestral hace que el conjunto de pescadores que viven en la ranchería, frente a la ciudad de El

Banco, funcione como un grupo independiente, un espacio humano donde los trabajos son comunitarios y las ganancias se reparten equitativamente, hasta el punto de que los llamados chinchorros, redes para pescar en grande, son utilizados por la colectividad, sin egoísmos de ninguna especie. Esta situación de autosuficiencia y libertad no es bien vista por los comerciantes —interesados en la especulación del pescado— y los terratenientes cercanos, quienes, a lo largo de la historia, buscarán la manera, con sucias maniobras, de sacar a los pescadores de las playas de El Cabezón. Así, envían intrusos para que les roben el bagre salado; les niegan la venta de sal, sin la cual el pescado se pudre; les buscan camorra durante las fiestas patronales, por lo que uno de los pescadores, Juancho —hermano de Sole, mujer de Roberto—, se ve obligado a matar, en defensa propia, a un hombre enviado por los comerciantes para que lo provoque, diciéndole marica y haciéndole un disparo; les roban, alterando dolosamente las básculas en el pesado del bagre; las autoridades judiciales, policivas y administrativas, al servicio de los poderosos, los acosan y maltratan con detenciones, fianzas, pleitos y requisiciones; los engaña y estafa el abogado, doctor Cañazo —el apellido habla de su venalidad—, contratado para defender la permanencia de los pescadores en las tierras aluviales de El Cabezón, cuando acaba casado con la hija del terrateniente Matías Mora, quien reclamaba ilegalmente estos terrenos y termina acusándolos de hurto de una vaca en su finca y, por ello, va preso un pescador, el mello Casimiro; les requieren a los jóvenes para llevarlos a prestar el servicio militar; les violan o seducen a las muchachas, como ocurrió con la muda Rufina, bisnieta de la bruja Plácida, y con la hija

de Meterio, sin reparar los daños ni darles nada a cambio, porque "blanco no se casa con prieta". (304)

Ahora, frente a las acciones legalistas de Roberto Palomino, aparece entre los pescadores, el grupo anarquista que se decide por la violencia. Ante los requerimientos de la empresa encargada de llevar el agua del río Magdalena a Mompós, de que los pescadores trasladen a otro sitio sus ranchos de El Cabezón, pues las playas serán dinamitadas, cuatro hombres (Satu, Quintero, Fermín Villalobos, Carmito) y Catalino Sandoval, quien trabaja con la firma de ingenieros y, a cambio de dinero, entrega dinamita robada y hace las perforaciones para meter los tacos, deciden volar el campamento levantado bajo unos samanes, sin que de sus planes haga parte la idea de matar o herir personas, pero las cosas no salen como ellos habían pensado y mueren varios trabajadores, además de los heridos, incluso, pierde la vida un ingeniero, el doctor López. Mientras, los anarquistas huyen en embarcaciones por el río.

Sobre hojas de plátano, verdes y frescas, para formar una gran estera, hay siete personas inconocibles, irreconocibles de lo monstruosas que se presentan. Estás aporreadas algunas, y todas, absolutamente todas son llagas humanas que se sabe tienen apenas un poco de vida. Además de golpeados y quemados, hay algunos mutilados, de modo que no son propiamente sino pedazos de hombres. (230-231)

Para comprender el funcionamiento de *Y otras canoas bajan el río*, es importante determinar la estructura mental, la visión del mundo o percepción de la realidad que organiza el material narrativo: personajes, cronotopos, acciones, el estilo y los procedimientos utilizados en la composición de la novela. La visión que organiza estos elementos es fundamentalmente una concepción premoderna, romántica, en cierta manera, vinculada a la naturaleza pura, sin contaminación capitalista. Ello hace, por ejemplo, que la ciudad de El Banco sea descrita "en la orilla opuesta, con su opulenta iluminación" (15), como un sitio disfórico, un *locus terribilis*, un espacio donde

ahora se guturan idiomas extranjeros en parla de vendedores de telas, [...] refugio de bandole-

ros, de acreditados maestros en la pillería que aumenta la miseria del descendiente de los fundadores, [...] comerciantes importados de otras latitudes, enriquecidos a medida que ha ido apareciendo la ruina del pescador que conserva la tradición de los fundadores. (16)

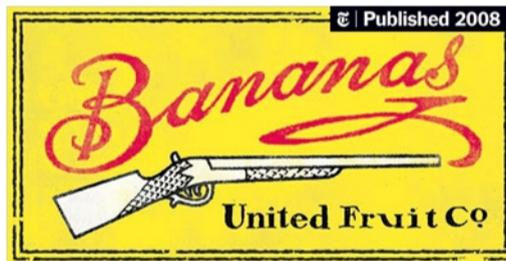
Del mismo modo, la "frondosa bonga", "a donde concurrían los patricios", a "donde iban los antiguos ancianos a resolver y tomar solemnemente las decisiones del pueblo", ha sido sustituida "por un edificio de propiedad del turco Abdala, por el que el Municipio, el común de ayer, paga un arrendamiento de muchos pesos para poder lucir casa de mercado". (17)

No obstante, la mirada de rechazo a las intromisiones de la visión moderna, transmitida por un narrador externo, omnisciente, en tercera persona (extradieético, para G. Genette), es ambigua, sobre todo cuando se plantea que, si se trabaja duro en las playas de El Cabezón, es finalmente para retornar a la ciudad de los fundadores, con dinero para comprar una casa y montar un negocio. Es decir, la focalización de *locus amoenus*, donde se quiere ver tranquilidad, "caras de salud y placidez" (34); escuchar el rumor de las canoas sobre el agua (¡plac-plac, plac-plac!), llevar una vida tranquila, es boicoteada, de alguna manera, por los guiños o llamados que hace la ciudad desde su coqueta silueta de construcción seductora.

Se trata de una concepción de espacio idílico que rechaza para las mujeres las ofertas de la modernidad: "El rouge de las últimas modas no artificializa los semblantes y la risa es frutal, de río, de risa juguetona porque, también es cierto, nada perturba la conciencia de los pescadores" (35). Así mismo, Librada Palencia no acepta el molino para preparar la masa de maíz ni la máquina de coser para confeccionar los vestidos: "Esas cosas no caben nunca en el mundo dominado por la cabeza de Librada Palencia" (62). Y no obstante esa percepción, la ciudad complicada y llena de trebejos modernos es la meta a la que se aspira volver, llegar. De Teodomiro, dice el narrador que en él, "la esperanza no radica únicamente en la opulencia del bagre para obtener dinero y gozarlo sino que la cultiva para soñar en su casa reconstruida en la ciudad" (37). En este senti-

do, es sintomático de esta irrupción de la visión citadina en el estado bucólico que se aspira a tener en las playas de El Cabezón, el uso de la palabra *seducción* que se utiliza muchas veces en el texto para indicar cómo los pescadores son atraídos por otras ofertas de trabajo capitalista donde se mueven maquinarias gigantescas y cargas de dinamita que remueven la tierra, así que además de las persecuciones de los comerciantes y ganaderos, el mundo idealizado de las playas aluviales debe sufrir otras amenazas quizás más poderosas.

Fermín Villalobos se fue a trabajar con las petroleras y cuando regresó, "ya no quería la pesca como las parrandas urbanas. A diario viajaba para la ciudad y retornaba con un temblor; con el temblor de los borrachos" y "ya no era aquel hombre ingenioso, de clara y exaltada imaginación que vieron marchar del rancherío por aquellas vísperas de fiestas en que se apartó para irse al campamento de la Andian." (72) Incluso, se vuelve un pernicioso jugador de póker.



Por otro lado, buscando devolver a la ciudad de Mompós el agua de un brazo del río Magdalena, una empresa viene dinamitando las orillas del río y en ese proyecto entra la playa de El Cabezón, de modo que los pescadores deberán mudar sus ranchos de allí. De igual manera, estos trabajadores de la pesca son atraídos y algunos *seducidos* por la promesa de una nueva vida que les hace la compañía gringa *Andian*, que adelanta excavaciones con maquinaria pesada para enterrar la tubería del oleoducto Barrancabermeja-Cartagena. Varios de los pescadores abandonan la playa y la pesca, y se van al duro y peligroso trabajo de meter tubos para la conducción del petróleo, como otros se van tras el mundo verde prometedor de las bananeras establecidas por la norteamericana *United Fruit Company*, situaciones que llevan a ubicar los hechos narrados, al final de la década de los años 20s y comienzos de los 30s, sobre todo porque se menciona la derrota a la Presidencia

del conservador Guillermo Valencia, ocurrida por segunda vez en 1930, ante Enrique Olaya Herrera y no ante José Vicente Concha como anota erróneamente la novela.

Y otras canoas bajan el río organiza entonces sus elementos a partir del encuentro y pugna de estas dos concepciones o cronotopos: la ciudad y el rancherío, el capitalismo comercial (Laíno, Bechara, Corchione) y el industrial (*Andian*) frente a la visión premoderna de los pescadores orientados por Roberto Palomino, quien siempre, dentro de la legalidad que lo lleva y lo trae, sin solución de continuidad, por oficinas y papeleos inoficiosos, busca que el Estado y los particulares reconozcan los derechos del grupo de pescadores sobre las playas aluviales y el producto de la pesca. Ahora, a esta visión de premodernidad, de paraíso natural con la que los pescadores embellecen sus playones, su río y su conjunto de ranchos, se une el ideal de justicia social que ellos anhelan para sus vidas, el tratamiento equitativo que piden para el fruto de su trabajo.

Y otras canoas bajan el río es una narración que tiene los tics de las producciones costumbristas, en cierto modo ya superados en la narrativa colombiana, cuando se publica en 1957, como se puede observar en *La vorágine*, de José Eustasio Rivera, editada en 1924, novela más cercana a una visión realista aunque retorizada por el estilo modernista. De allí que en su caracterización costumbrista, el caserío El Cabezón tenga sus propios bobos; su contador de historias y leyendas que aterrorizan a las mujeres y a los muchachos por las noches; su partera coja, que también hace las veces de rezandera; su bruja, su maestro de escuela, sus músicos, el uno, de pito, y el otro, de tambor; sus fiestas patronales en honor de la Virgen de la Candelaria, Señora de El Banco; su gastronomía de suculentos sancochos de bagre y bocachico.

En cuanto al narrador, este mantiene una voz culta, de expresiones que a veces bordean la poesía cultista, frente a la dicción de los pescadores, rústica, fonetizada por los modos del habla caribeña, hecho que ya en 1957 había sido superado en la literatura. Así, mientras por un lado, el narrador dice: "Pasó la noche. Con los gallos llegó la madrugada. Se vino dando tumbos desde las estrellas, pasó por las nubes, se tiró sobre las se-

rranías que velan la ciudad" (205), por el otro, un personaje, Catalina Rodelo, apunta:



Venta de pescado

Yo no ha quería vendé er rancho pensando gorvé argún día. Cuando veo toa laj noche er puerto, no sé qué ej lo que me da. Con la luna me cuerdo ej der dijunto Blanquicé, que allegaba y siempre me adecía: «¿Y la blanca? ¿Dónde ejtará l'hija e Juana Rodelo?» Y yo, de montará no adecía naa. Y allá tuve mij cuatro hijo y allá ejtán enterro y en er sitio tengo que morí. (39)

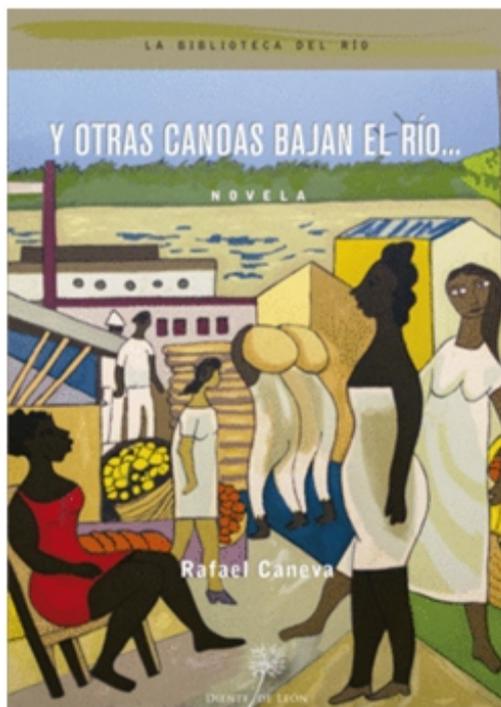
Se ha visto que tal procedimiento costumbrista de lengua fuertemente fonetizada por las contingencias del habla popular, en los diálogos de los personajes de poca educación escolar, no le ha hecho ningún bien a la literatura. Los funcionamientos pragmáticos de la fonología enseñan que ni siquiera los miembros de las Academias de la Lengua pronuncian *correctamente* los fonemas y, en segundo lugar, la extraña grafía de esta fonética se convierte en un *ruido* para la comprensión lectora, de ahí, por ejemplo, que la poesía de Candelario Obeso haya sido reeditada con una doble representación gráfica, la fonetizada o costumbrista que estableció el poeta, y la normalizada.

En realidad, los procedimientos asumidos por Caneva para construir su obra narrativa, más que responder a una técnica realista —modalización que usaremos por comodidad—, constituyen un método narrativo que reconfigura con cierto maniqueísmo la experiencia individual y social, mostrando, por un lado, demonizados a los amos y patrones, e idealizados y embellecidos, tanto a los personajes como al espacio riberaño que ocupan los pescadores en el río Magdalena. No se trataría del gran rea-

lismo de que hablaba Lukács en relación con la narrativa de Honoré de Balzac, sino de una visión que más que mostrar la realidad, en este caso, la de los comerciantes, latifundistas, industriales norteamericanos con su compañía petrolera, la *Andian*, y la empresa que dinamita las laderas del río, por un lado, y por otro, el grupo de pescadores de El Cabezón, crea una fuerte caricatura, por supuesto, llena de buenas intenciones, pero que, cruzada por la publicidad política e ideológica de la época, décadas de los 40s y 50s, establecía una mirada en blanco y negro sobre la realidad, una visión signada por la lupa de la lucha de clases y la creencia de que, al igual que se había dado en la URSS la revolución socialista, en los países latinoamericanos estaba a la vuelta de la esquina. José Luis Garcés González, al identificarla como narrativa social, plantea que es una novela "ágil, identitaria, y contiene una denuncia social abierta. Incluso, se puede decir que es una novela diáfana. Sin embargo, una lectura detenida revela un substrato simbólico y simultáneo con las acciones de la obra. Es un texto cíclico. Empieza y termina en un punto definido: el exilio. Al principio se supone un desplazamiento: los habitantes de El banco se trasladan a la playa de El Cabezón. Y, al final, estos se marchan hacia otras latitudes". (2007: 189)

Con la presencia de la *Andian*, Caneva señala la perniciosa penetración del capital norteamericano. En este sentido, Alejandro García anota:

Las compañías tienen contratados a miles de empleados



y trabajado res en faenas de exploración y perforación, tumbando selva, construyendo caminos, levantando naves para guardar la maquinaria y tendiendo oleo ductos, como el que iba desde Campo Velásquez hasta Barranca, de 180 kilómetros de largo. La *Tropical* tenía contratados en 1935 a 5.000 trabajadores y su subsidiaria, la *Andian*, a otros 2.000. Vivían en campamentos móviles que se levantaban con la misma rapidez con que se instalaban. (1996: 23)

En cuanto a la magia que generalmente contamina el pensamiento de los personajes en estos espacios proclives, por la presencia del agua, el bosque y los pájaros, al encantamiento y los fantasmas, la visión político-social y filosófica que guía a Caneva, le impide dar a todo este rico material un uso que, desde los ámbitos de la creatividad colectiva, ilumine la realidad con la gracia de las leyendas e imagerías populares. Se necesitaba llegar a la cabal comprensión de nuestros mundos sociales y naturales, al entendimiento de imaginarios en que conviven los muertos y los vivos, las creencias animistas y las realistas, para introducir tales materiales en la narrativa, con la "voluntaria suspensión de la incredulidad que constituye la fe poética", como recomendaba Coleridge.

Así lo entendió García Márquez cuando incluyó en su narrativa, mediante las aperturas temáticas del realismo mágico, los esoterismos de la cultura. Y ello se explica en la medida en que, en América Latina, como anota Alejo Carpentier, no circula un único tiempo sino múltiples estados de desarrollo —como en el caso de *Y otras canoas bajan el río*, la premodernidad y los estatutos implacables de la especulación capitalista—, desde el cazador tribal con arco y flecha hasta el cazador con sofisticadas armas automáticas de fuego, desde el brujo curandero de talismán hasta el médico especialista con rayos láser. Vargas Llosa, en uno de sus análisis sobre *Cien años de soledad*, encuentra cuatro formas de presentarse lo *real imaginario* frente a lo *real objetivo*: lo mágico, lo milagroso, lo mítico-legionario y lo fantástico (2007: XLVIII-LVIII). Los personajes de Caneva,

pescadores que viven las leyendas del agua (el moján, el compramorrocoy, la llorona, la bruja de Guataca...), continuamente nos informan de historias en las que hay estas presencias animistas pero el narrador externo siempre se distancia de ellas, como ocurre en el relato que hacía el abuelo de Roberto Palomino sobre la bruja de Guataca, quien, con su magia y hechicería, hacía que los tambores se tocaran solos.

A una señal suya, a su mandato, la caja —sin ejecutante— suena con mayor rapidez y con mejores ritmos que cuando lo tocó el tamborilero, ahora estupefacto. Y bruja al fin, al compás de la música espontánea, baila y baila hasta llegar al alba. (50)

Caneva nos habla de estos encantamientos pero nos los transmite como cuentos de velorio, distanciándose de ellos con su incredulidad realista, de manera que esas cuatro formas de *lo real imaginario* que menciona Vargas Llosa y que ocupan las mentes de los pescadores de El Cabezón, no hacen parte de la realidad concebida por el narrador sino, de un modo ocasional, de los relatos que por las noches realizan los cuenteros para sobrecoger de miedo y asombro a los oyentes, principalmente a niños y mujeres. Una de las deidades, en estos territorios acuíferos, es el Mohán, pero este espíritu del río no está en la realidad sino en la mente de los pescadores, y el narrador, que no cree en él, transmite la historia del cuentero Fermín Oliveros, ironizando su ocurrencia.

En la cabeza de todos está el «moján» que se llevó a un muchacho y lo sumergió frente a la peña de El Banco. También está en sus cabezas, tal como lo han oído describir: en la forma de un niño, de un niño que se baña, solitario, en la orilla, echándose el agua con una totuma de agua. Todos lo ven. Cómo no. Si cuando Fermín estaba muchacho lo vio, lo vio y le tuvo miedo porque, como se lo queda mirando, mirando, mirando, el niño fue creciendo, creciendo, creciendo, y, como Fermín, muchacho todavía, se sintió solo, gritó, gritó duro pidiendo auxilio, por lo que llegó la mamá, y,



Árbol de ceiba.

entonces, el niño con la totuma de oro se hundió en el agua (122).

Aunque, de cierta manera, marginal a la historia, no a la sociedad, la novela presenta el problema de los pequeños agricultores, particularizándolo en el personaje José María Orellano, quien, ante los acosos de los comerciantes y terratenientes para que los pescadores abandonen las playas de El Cabezón, decide irse a un terrenito de sus suegros Plutarco y Natividad, donde lo espera su mujer Seferina, para intentar desarrollar una pequeña producción agrícola. Este fue el relato premiado por la Gaceta Literaria *Sábado*, en 1943. Finalmente, llegan las máquinas (*catapilas*) y los agricultores son desalojados pues los gringos de la *Andian* necesitan los terrenos para instalar la tubería del oleoducto, prometiendo una indemnización que nunca se cumplirá.

Campe sinos, hombres, mujeres, niños, todo el mundo se asomó a los desechos para ver el trabajo de los tractores que hacían repercutir el ambiente con sus aparatosas maquinarias. Jamás se habían visto estas moles trepidando entre los montes. Anduvieron sin misericordia entre los bosques incultos y como suavizando la marcha sobre los pastos y sobre los maizales. Ni las quemadas mal dirigidas ni la langosta habían hecho estremecer tanto a los laderanos. (142).

En sí, *Y otras canoas bajan el río*, más que de personajes individuales, es una novela de grupo, más de estado que de acción, más de espacio que de caracteres. La lírica y subjetividad vienen dadas por la *nouvelle* que Caneva incrusta, a manera de intrarrelato, en el cuerpo de la historia de los pescadores, aunque francamente sin mucha conexión con los usufructuarios de las

playas de El Cabezón, a no ser por el hecho de que Roberto sea tío de Ego, el personaje central de esta noveleta, quien, de entrada, con su nombre, nos plantea un carácter de ser libre, independiente, impredecible, indómito, nómada; a no ser también por el contraste cultural que se establece entre la región caribe y el interior del país, cuando el joven se traslada a una ciudad de la sabana andina y a Bogotá. Ego representa una especie de *alter ego* de Rafael Caneva, en la medida en que el personaje es poeta, novelista y ensayista, con textos como *El tambor ambulante* y *La fuga*, obras escritas realmente por el autor banqueño. De igual manera, Ego sirve para mostrar, con la mención de sus lecturas, los autores y obras que podían estar influyendo en el pensamiento, la escritura y el estilo de Caneva. La novela nos informa:

Robertico había leído *La fuga*, una novela donde Ego figuraba con un coraje nada común, y se le ocurrió verlo siempre caminando, errando por el mundo. Lo admiró, pensando que Ego tornaría algún día a su pueblo. Mas entonces él mismo se dijo: "¿Para qué?". Leyó también *El tambor ambulante* donde se memoran los cantos terrígenos, y pensó otra vez que Ego iba a tornar a la tierra de los abuelos. (183-184)

La familia caribeña mira a Ego como el futuro triunfador dentro de los ascensos sociales establecidos de la época: Abogado, concejal, diputado, parlamentario, pero su rebeldía lo lleva a ser un vagabundo, sin rumbo fijo; un paria, alérgico a las domesticaciones y etiquetas sociales.



El tambor del diablo.

Soñando con los miembros de su futura familia, Ego piensa:

A mi hija la llamaré María; tocará piano, pintará, viajará, escribirá y luego... luego morirá a los veintitrés años, en un octubre lluvioso. Así será la repetición de la Bashkirtseff. Mi hijo será un macho. Pequeñín, le dirán Volodia, ya crecido será el Vladimir que encabezará la revolución proletaria. (204)

Sus poetas y escritores favoritos son: Darío, Machado, Juan Ramón, Neruda, Obeso, Palés Matos, Zacarías Tallet, Artel, Ciro Mendía, Rafael Alberti, Miguel Otero Silva, Luis Vidales, Federico García Lorca. (204) Ego constituye un personaje signado por problemas de búsqueda de identidad, quizás debido al peso de su bastardía y al rechazo que padece en la familia de su padre y por parte de su progenitor mismo, quien le advierte que en su círculo social andino no debe saberse que él es su hijo natural, así que ante la sociedad debe llamarlo tío y primas a sus tres hermanas. De Ego, el narrador nos dice:

Pero en fin de cuentas en él todo era *prestado*. Últimamente su temperamento se había *modelado* a base de los libros que lo acompañaron. Aprendió a *disfrazarse* con sus lecturas y con los autores. Se reía de los humoristas. Era místico con Santa Teresa. Le extrajo a Nietzsche su agresiva franqueza. *Se hizo* romántico con Hugo y poeta con los extractos de la *vida multiforme*. (énfasis agregado, 225)

Aunque de algún modo inoportuna en la historia de los pescadores, la *nouvelle* sobre Ego sirve para mostrar otra faceta, más libre y creativa, de Rafael Caneva, quien en este relato se deja ver como un escritor e intelectual menos apegado a la publicidad y las consignas políticas que atenazaban a los escritores del llamado *realismo crítico* (representación de la realidad y de la sociedad desde una perspectiva marxista) y que, en cierta medida, los llevaban a producir una literatura bien intencionada y nutrida en las ideas socialistas, pero que, en su afán justiciero, terminaba dándonos un deformador contraste en blanco y negro de la experiencia social.

En cuanto a las dicotomías socioculturales regionales, a través de Ego se nos muestra una situación que habla de una zona Caribe donde no hay prejuicios de sangre ni de apellido, y el hijo legítimo y el llamado, en esa época, hijo *natural* son tratados del mismo modo por la familia, no así en la zona andina a la que arriba el joven, como un Telémaco en busca de su padre. Ya en la ciudad de la sabana cundiboyacense a donde llega, Ego rememora, al enfrentarse con los prejuicios de la sociedad interiorana hacia los hijos *naturales*, su vida en el Caribe y entonces "vio su nacimiento del amor libre (tan santo y puro en el horizonte caribe y con la fidelidad del hombre que se siente feliz con hijos estimados y hasta queridos por todos sin tenerse en cuenta la legitimidad o ilegitimidad de sus nacimientos) y se recordó originario de una familia costeña. Él, hijo bastardo aquí, allá era como todos, un hijo completo que no sabía de bastardías, porque nadie se lo había hecho notar." (189)

Así, Ego, rechazado por ese mundo falso y sembrado de preconceptos y apariencias, abandona los estudios, a su padre, a Emilia —la mujer con la que se había unido, hermana de su madrastra—, para venirse al Caribe y terminar enrolado en las cuadrillas de trabajadores de la *Andian*, de donde vuelve a partir cuando hiere su sensibilidad la muerte de un obrero, Rufino, triturado por las máquinas excavadoras.

Un grito. Casi no se ha sentido. No lo ha dejado oír el ruido de los motores. Todos los hombres han blasfemado. Un macho ha caído presa de las garras de la muerte. El



Escritor Manuel Zapata Olivella

breque detiene los moles de hierro que reiniciaban el avance. (223)

Es importante señalar que la novela está dedicada, entre otros, a Manuel Zapata Olivella, quien "empujó" a Caneva "a publicar este libro", según informa el paratexto oferente. Recordemos que el autor cordobés publicó en 1947 su novela *Tierra mojada*, en la que hay una situación muy parecida a la descrita, diez años después, por la obra de Caneva, hecho que sirve para mostrar la correspondencia de pensamientos y de preocupaciones sociales que sensibilizaban a estos dos escritores. Incluso, en *Y otras canoas bajan el río*, hay una alusión a *El mundo es ancho y ajeno*, de Ciro Alegría, autor que cultivó una novelística social y que prologó la novela primicial del joven Zapata Olivella. La cita informa que Roberto Palomino "sabe que el mundo es grande, ancho y largo también. Pero las pescas no tienen dueño y no hay razón suficiente para abandonar la playa." (186)

En Zapata Olivella, se trata de un grupo de arroceros dirigidos por Gregorio Correa, que luchan contra el terrateniente Espitia y la dura naturaleza de las aguas, por mantenerse en Los Secos, unos terrenos aluviales en la desembocadura del río Sinú, donde han sembrado arroz. Al final, los agricultores, después de recoger la abundante y madura cosecha, deben abandonar estos pantanos pues el río va inundándolo todo, así que deciden trasladarse a otros terrenos en la bahía.

Los sequeños observaban, regocijados, cómo a medida que la corriente fluía con más fuerza por la nueva boca, la bahía de Cispatá, sin el gran caudal del río por aquellos lados, se secaba considerablemente en las *inmediaciones* de la desembocadura y de la costa. No tardaron en convencerse de que podían repetir la aventura de años atrás, y mucho antes de que los bancos se convirtieran en islotes, las primeras estacas se hundían para recibir las paredes de mangle y el techo de palma. La rapidez y el empeño del éxodo hicieron olvidar las fatigas. (Zapata Olivella, 2000: 206-207)

Interesante, a nivel estilístico, es la contaminación o interflujo semántico que realiza Caneva cuando toma sentidos y contenidos del paisaje fluvial y riberano para indicar sensaciones y estados mentales de los personajes. La metáfora fluye entonces dejando en la prosa una latencia de poesía líquida, de apasionado lirismo donde chapotea la naturaleza con sus peces y cantos de pájaros, de canoas que se deslizan por el cristal de la palabra, como cuando dice: "La noche recostó su proa hace mucho rato sobre las aguas, y la ranchería se encuentra silenciosa" o "La ciudad está anclada dentro de sus venas. El paisaje nativo va bogándole en los ríos de la sangre."

Ante la obligada partida del grupo de pescadores de la playas de El Cabezón, el paisaje, en una pintura de romanticismo a lo *María*, se humaniza, entris teciéndose, como están de melancólicos los nuevos desplazados.

Gris plomo hay en las primeras nubes que muestra el amanecer. Gris azulado aparece el río que se riza con el viento matinal. Oscuro se ve todavía el lado por donde el sol se pone. Ya se esfumaron las últimas estrellas y el lucero del alba se ocultó para las miradas de la playa. (224)

Los pescadores parten entonces pues la ley ha fallado venalmente a favor del terrateniente Matías Mora. Y mientras las canoas van bajando el río, se escucha la voz ronca de Roberto Palomino guturando sombríamente: "Algún día volveremos."

* Cuentista, ensayista, abogado, poeta y profesor de la Maestría en Literatura Hispanoamericana y del Caribe de la Universidad del Atlántico. Magíster del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá. Ha publicado los libros: *La noche con ojos*, *También la oscuridad tiene su sombra*, *Tierra de iguanas*, *El amor brujo*, y *Cuentos felinos* (colectivo). Cuentos de su autoría han sido traducidos al francés, italiano, inglés y alemán.

Fuentes consultadas:

- CANEVA, Rafael. "El cuento: «En toaj parte ej lo mismo»". Premio de Sábado. [Comentario de Juan Lozano y Lozano]. En: *Mediodía*, 1950, pp. 18a-23a.
- CANEVA, Rafael. *Y otras canoas bajan el río*. Santa Marta: Ediciones Mediodía, 1957.
- GARCÉS GONZÁLEZ, José Luis. *Literatura en el Caribe colombiano: Señales de un proceso*. Tomo I. Montería, Ediciones Universidad de Córdoba, 2007, pp. 185-191.
- GARCÍA, Alejandro. *Hijos de la violencia: Campesinos de Colombia sobreviven a "golpes" de paz*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 1996.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *La hojarasca*. Bogotá, Plaza y Janés, 1974.
- VARGAS LLOSA, Mario. "Cien años de soledad: Realidad total, novela total". En: GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel. *Cien años de soledad*. Bogotá, Norma, 2007, pp. XXV-LVIII.
- ZAPATA OLIVELLA, Manuel. *Tierra mojada*. Barranquilla, Antillas, 2000.



Es indudable que hoy se lee más que antes. ¿Se lee mejor? Lo dudo. La distracción es nuestro estado habitual. No la distracción del que se aleja del mundo para internarse en el secreto y movedizo país de su fantasía, sino la de aquel que está siempre fuera de sí, perdido en la mediocre e insensata agitación cotidiana. Mil cosas solicitan a la vez nuestra atención y ninguna de ellas logra retenernos; así la vida se nos vuelve arena entre los dedos y las horas humo en el cerebro.

Octavio Paz



Julio Cortázar tenía hábitos muy raros para escribir. En varias entrevistas afirmaba no tener horario fijo y que escribía cuando le daba la gana—ese «cuando le daba la gana», muchas veces según él era escuchar como una voz interior le contaba todo lo que tenía que escribir—, no le gustaba encerrarse para escribir en el completo silencio dentro de un estudio y podía trabajar en la calle, parques o cafeterías.

Sus compañeros en el Boom Latinoamericano también resaltaron esto. Fuentes dijo que algunas veces Cortázar prefería salir a caminar por París varias horas y despreocuparse de terminar los cuentos, pese que la editorial presionaba con los plazos de entrega. Vargas Llosa afirmaba que no podría trabajar sin un esquema o rumbo definido.

El único momento en que quizás Cortázar trabajó bajo el esquema tradicional con horario fijo y encerrado en una habitación fue cuando terminó de escribir Rayuela. Él describió esos meses como un período muy difícil y agotador a tal punto que dice que tuvo alucinaciones, algunas veces fiebre y que solo comía un plato de sopa.

Tinta Digital

La vida de Romeo, el primer gato con marcapasos en Colombia

El 24 de enero de 2023 se cumplieron tres años de un hito en Colombia: por primera vez, un equipo de profesionales de salud humana y médica veterinaria implantó un marcapasos en un gato. El paciente, un felino de raza Maine con, de nombre Romeo y para ese entonces tenía nueve años.

Romeo actualmente goza de un estado óptimo de salud. Sus desmayos continuos y repentinos desaparecieron, y pasa sus días junto a sus tenedores en Medellín.

“Está perfecto, no tiene ningún problema. Hoy es un gato común y corriente. Camina, come y está contento, rodeado de su familia. No ha presentado ningún problema cardiaco”, María Adelaida Mejía, médica veterinaria y Zootecnia de la Universidad CES.

Mejía, una de las primeras especialistas en tratar al gato, recuerda que este llegó al centro, ubicado en el municipio de Envigado, Antioquia, tras presentar un bloqueo auroventricular de grado tres, es decir, una interrupción de los impulsos eléctricos de las aurículas a los ventrículos.

“Romeo tuvo una época en la que se comenzó a desmayar muy seguido. Sus tenedores lo llevaron al CES y allí lo comenzamos a tratar. El estaba muy enfermo y se determinó que requería un marcapasos. La cirugía fue planeada entre médicos y veterinarios, un trabajo interdisciplinario que se convirtió en un procedimiento único en su tipo en el país”, detalla la médica.

La intervención consistió en implementar electrodos en el corazón del animal por medio de una toracotomía en la que participaron dos anesthesiólogos, cuatro cardiólogos, un médico internista, un neurocirujano veterinario, un radiólogo, una estudiante de último semestre de medicina veterinaria y auxiliares.

Romeo hace parte de una familia desde que tenía tres meses de edad. Clara Palacio, su tenedora, recuerda que el animal siempre fue “supremamente normal” y “muy activo”. Sin embargo, en octubre de 2019 se comenzó a desmayar constantemente.

“Cuando se recuperaba de sus desma-



Romeo

yos, él quedaba atontado, perdido, como que no sabía en dónde estaba. Quedaba desorientado. Los doctores se sorprendían con Romeo porque él volvía y sacaba su corazón adelante, porque luego de sus desmayos él se recuperaba y hacía sus actividades normales”, explica Palacio.

Sin embargo, su salud se deterioró en diciembre del 2019. “Los especialistas, en donde le brindaban atención médica, nos dijeron que debíamos aplicarle la eutanasia porque estaba realmente mal. Presentaba síncope cada dos minutos y la única solución era ponerle un marcapasos, y no había forma acá en Colombia”, dice Clara.

Su familia se negó a aplicarle la eutanasia. Se informaron y buscaron ayuda desde diferentes frentes. Por ejemplo, se enteraron de que en Estados Unidos, Brasil y México podrían realizar la cirugía, pero los costos eran “realmente elevados” y, además, Romeo no estaba en condiciones para viajar. Entonces, un oncólogo amigo de la familia buscó en una base internacional de veterinarios y encontró un estudio japonés que recomen-



El gato Romeo, mirando fijo.

daba un medicamento para tratar las condiciones que padecía el gato, recuerda Clara.

“La medicina prometía 600 días de vida, así que decidimos aplicársela, mientras buscábamos otras opciones. Mi esposo tiene un amigo cirujano, que gusta mucho de los animales, y a través de él nos dimos a la tarea de buscar marcapasos”, cuenta Clara.

Afirma que luego de un mes finalmente encontraron una solución. “El marcapasos venía de un humano y como quedó libre, decidimos proponerle al CES que hiciera la cirugía”, apunta Palacio. Los especialistas de la universidad estudiaron el procedimiento durante aproximadamente un mes y finalmente operaron a Romeo el 24 de enero de 2020, procedimiento que duró más de tres horas.

“La medicina veterinaria cada día avanza, no solo en cardiología, sino en todas las áreas. Los animales son cada vez más importantes en nuestras vidas y, por ende, se realizarán más procedimientos como se hacen en los humanos”, reflexiona la médica Mejía.

‘Un gato superguerrero’

Romeo acaba de salir de otra cirugía por una lesión de piel llamada carcinoma de células escamosas. “Es una enfermedad parecida a la que les da a las personas mayores, y hace poco le practicaron un procedimiento de falange para retirarle todo eso. Romeo tiene una resiliencia importante, es un gato superguerrero”, dice su tenedora.

Además, detalla cuál es la rutina del gato actualmente: “Tiene 13 años y al ser un gatito grande, es tranquilo, duerme más y tiene sus horarios establecidos. Nos levanta para que le demos una galleta, para que le demos agua, porque le gusta tomar desde el lavamanos. Come, duerme, juega con sus hermanos, que también son gaticos”, sostiene. Cada seis meses, a Romeo le practican sus chequeos de corazón. Le realizan electrocardiogramas, ecocardiogramas y revisión general con el veterinario. Según las estimaciones, la vida útil del marcapasos que tiene Romeo será de unos siete años.

Tomado de *El Tiempo*, 01/02/2023

Reflexión

Educación desenfocada, discriminatoria y conflictiva

▪ José Manuel Vergara*

No nos encontramos al borde de un cambio generacional, como algunos afirman o pretenden hacernos creer. Estamos, en cambio, enfrentando un deterioro evidente y acelerado de las estructuras fundamentales de la sociedad, causado por un sistema educativo desenfocado que no ha logrado transformar al hombre para afrontar con éxito su futuro y la creciente complejidad de sus problemas. Si la educación no cumple con estos objetivos, es imperativo replantearla. No podemos avanzar como sociedad degradando al ser humano.

Para empezar, diremos que es urgente rescatar la ética, entendida como un "juicio de valores" que sirve como brújula para orientar los conocimientos. Sin una ética que fortalezca el comportamiento de la sociedad, no se podrán superar las deficiencias que la aquejan. Se ha creado un ideal humano que no refleja la realidad diversa del hombre nuestro, y sobre él se han diseñado planes educativos de cuestionable calidad que dejan a una gran parte de la población en edad escolar fuera del sistema.

Sin duda alguna, nuestra educación es deficiente y discriminatoria. Está diseñada a imagen y semejanza de aquellos que han manipulado la sociedad con prejuicios raciales y sociales, para que muy pocos de los que empiezan terminen sus estudios. El Estado ha perdido el control de la educación, si alguna vez lo tuvo. Esto es un asunto que requiere abordarse con seriedad y urgencia para crear un sistema educativo verdadero que enseñe, forme y lleve a la práctica lo que el país necesita para su desarrollo humano y social. Hay que redirigir a una sociedad que ha sido malformada antes de que Colombia se convierta en una nación inviable en pocos años.

Un auténtico sistema educativo

Estudiantes analizando en aula de clase.



debe involucrar a los padres de familia, quienes también tienen una parte importante de la responsabilidad en esta crisis. El hogar es donde los niños dan sus primeros pasos en todos los sentidos, y si en vez de ser tratados con afecto, amor y una orientación adecuada que les permita ser felices, reciben en cambio maltratos, malos ejemplos e inestabilidad emocional por pertenecer a hogares mal constituidos, estas conductas anómalas los marcarán de por vida. Los profesores también deben ser parte de la solución, ya que están en la obligación de guiar a sus alumnos, inculcarles valores, impartir conocimientos y supervisar su práctica. Las enseñanzas y conductas deben convertirse en ejemplos para las nuevas generaciones.

Además de la baja calidad educativa y de su equivocado enfoque humano, existen numerosos obstáculos para acceder a la educación, frustrando las aspiraciones de miles de jóvenes de escasos recursos económicos. Los que logran ingresar a la educación superior a menudo se enfrentan a la triste realidad de las limitadas oportunidades laborales que los obligan a abandonar sus profesiones y buscar otras formas de sobrevivir.

La educación comienza a fallar desde el preescolar debido a la falta de

profesores especializados y a la poca visión por parte de los gobernantes sobre el papel de los niños en el futuro del país. Es esencial en el preescolar la enseñanza con énfasis en valores, con charlas claras sobre respeto, solidaridad y convivencia, y que se proporcionen ejemplos prácticos del contenido de cada uno de ellos. Esto ayudaría a los niños a superar los prejuicios raciales y sociales que traen consigo desde temprana edad. Las inconsistencias no corregidas a tiempo repercutirán negativamente en las siguientes etapas de su vida. Si desde el preescolar se deja claro que todos somos mestizos, por ejemplo, se lograría desmontar en un alto porcentaje el estereotipo dañino de las diferencias.

Con estas deficiencias iniciales, los niños avanzan hacia la educación básica y media, enfrentándose a una serie de desafíos desconocidos, como las famosas pruebas estandarizadas: Icfes, Saber 11, cursos preicfes costosos que no garantizan el éxito, diplomas de bachiller sin valor para acceder a la educación superior, cursos preuniversitarios innecesarios y onerosos, exámenes de admisión universitaria, falta de cupos en la universidades públicas, y las privadas económicamente inalcanzables, exigencias del inglés para graduarse en ciertas carre-

ras en algunas universidades, exámenes preparatorios para obtener el título profesional, judicatura, medicatura, tesis de grado y, la última perla: volver a presentar exámenes para poder ejercer algunas profesiones después de haberse graduado.

Como se ve, no hay políticas definidas en el campo educativo. El propio Estado se ha convertido en uno de los principales obstáculos para aquellos que buscan educarse. Ni siquiera parece confiar en la calidad de su propio sistema educativo, pues este fluctúa según los cambios de gobierno, a menudo liderados por personas no siempre expertas en estos temas y, por lo general, ajenas a la realidad mestizal del pueblo colombiano.

Se habla con frecuencia de aumentar la cobertura, mejorar la calidad y destinar más presupuesto a la educación, pero se pasa por alto el escaso impacto social de estos esfuerzos. No basta con crear escuelas en las áreas más remotas del país y nombrar maestros; estas estructuras educativas deben estar adecuadamente equipadas y contar con docentes calificados para formar a los estudiantes desde su edad temprana. Además, es necesario definir qué tipo de persona se está educando, y ofrecer una visión de país que responda a las exigencias de los tiempos que corren y a las demandas cambiantes de la sociedad.

Lamentablemente, lo que se enseña en las escuelas y universidades no define el futuro de la juventud colombiana y contribuye poco a la solución de la problemática creciente. Se necesita un enfoque que aborde las causas subyacentes de los graves problemas sociales acumulados durante tantos años en lugar de tratar solo sus consecuencias. No de otra manera puede entenderse cómo un país como Colombia, de cincuenta millones de habitantes y con



Estudiantes en clase.

unos doce millones de estudiantes más o menos, en todos los niveles, la educación no se vea reflejada en el mejoramiento de la calidad humana ni en su comportamiento social, sino, por el contrario, lo que se observa es una preocupante descomposición de la sociedad de difícil manejo, porque los problemas no se resuelven tratando sus consecuencias, sino derrotando las causas que los producen.

Todos los gobiernos, sin excepción alguna, han puesto su cuota de responsabilidad en el fracaso educativo del país, y es comprensible que la ignorancia, la pobreza, la marginación y la sofisticada esclavitud que continúan afectando a las poblaciones históricamente olvidadas por los gobiernos, se hayan convertido en las causas del creciente descontento popular que mantiene en jaque a la clase dirigente de todos los partidos y a todos los gobiernos, que no han logrado resolver los problemas que ellos mismos han causado.

La solución a esta compleja problemática se encuentra en una educación de calidad con una visión de futuro predecible. Aquí hay algunas propuestas para considerar:

1. Diseñar un plan educativo de alta calidad a veinte años, desde el preescolar hasta la universidad, con profe-

sores especializados y coherencia en cada etapa del proceso.

2. Que el Estado tenga claro que está educando a mestizos, aún distorsionados.

3. Abandonar el falso ideal humano que ha guiado el sistema educativo actual y reemplazarlo por uno que refleje a los verdaderos colombianos con todas sus particularidades.

4. Ampliar las ciudades universitarias existentes, crear otras en regiones claves del país y establecer acuerdos con universidades privadas que compartan la filosofía de las instituciones públicas.

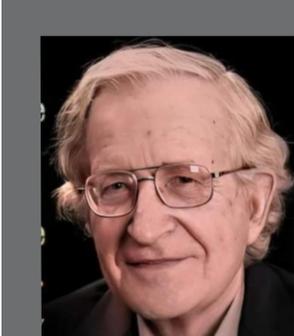
5. Preparar a los estudiantes para utilizar la Inteligencia Artificial de manera efectiva en su futuro profesional.

6. Eliminar todos los obstáculos que dificultan el acceso a la educación, así como los negocios de quienes se han enriquecido a costa del sacrificio de las clases populares que han aspirado en vano a prepararse para mejorar su calidad de vida, la de su familia y la de la sociedad donde viven.

7. Si se imparte una educación de calidad, el único requisito para ingresar a la universidad debería ser el diploma de bachiller otorgado por el Estado.

Veinte años son suficientes para que una nueva sociedad, con una visión actualizada y una sólida ética, reemplace a la actual, para que Colombia se convierta en un país renovado en valores y conocimientos, con una identidad propia y un futuro claro.

* Poeta, abogado y ensayista nacido en Pasatiempo (Planeta Rica, Córdoba). Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *De pies en la tierra*, *Poemas nuevos*, *Crónicas de vida y muerte*, *Alejo Durán* (tres ediciones), *Apuntes esenciales*, *Historia de la Universidad de Córdoba*, *Soledades*, *Poemas callejeros*, y *Las secretas torturas del azar*.



La población general no sabe lo que está ocurriendo, y ni siquiera sabe que no lo sabe.

Noam Chomsky

POEMAS DE EMILIO CALLERO



Brindis

Para los que regresan de la guerra
o que van a morir
o a matar
esta noche sin prisa

Verted el vino
derramadlo
que impregne las maderas
bajo la penumbra
y las broncas risas

Para los que ha dejado el tren
por un minuto tarde
para el que no acudió
por temor
al lugar de la cita
el que se halla solo
en la ocasión oportuna
el que lo espera todo
o el que ya no espera nada
escanciad el licor
que nos subyace con su aroma
y su onda rubicunda

Pues el amor

Pues el amor que es loco e irreflexivo
producto impar de la naturaleza
si no fuera en tono permisivo
podría dejar el mundo sin cabeza

Si el amor es de la vida esencia
y sentencia que el hombre no esté solo
con la que se inició la convivencia
que intenta someterla a protocolo

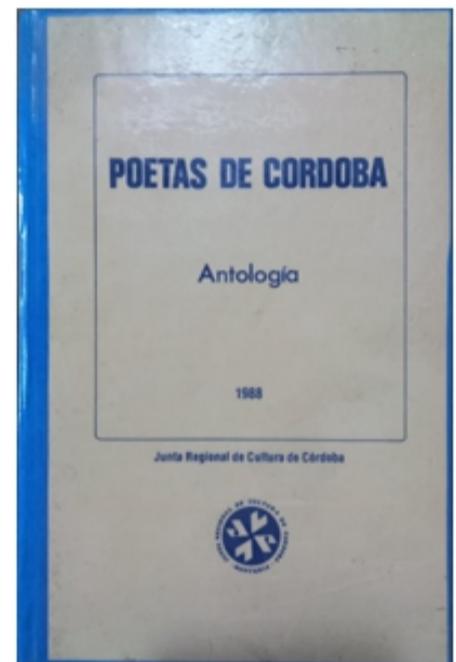
Y trazó el derrotero, sin embargo
para algunos que asumen la experiencia
llegar al oro es demasiado largo

Y disfrutan la dicha verdadera
porque aún cuando festejas tus otoños
siempre sonríen en plena primavera

Ajena

Ahora que eres ajena
cuando ya liberaste
de mí
tu corazón
tras quemar los recuerdos
y estrangular tu pena
camino de la dicha incierta
dicha,
de la ilusión,
no vayas a ablandarte
si una lágrima vierto
ni falles ante el grito herido, al sufrimiento.
Yo sí voy a sangrar
a sangrar adentro lo que siento
para que tu amor se afirme
sobre un duro tormento.

Ahora,
que te he perdido
y que no encuentro
el camino de vuelta
a tu paisaje
le doy a mi extravío
sumido en un amargo sentimiento
la equivalencia
de castigo salvaje.
Borrarte las señales,
con entradas
y me verás
rondando con el alma
pero no cedas nada
el saberte feliz me dará al fin la calma



Don Calixto

Don Calixto atildado caballero
que en su juventud temprana
para asistir a un evento tan señero
se cambiara preparada esta mañana

con unos versos gratos e ingeniosos
que a este convivio familiar trajeran
el más aquilatado y fervoroso
afecto paternal que a todos diera

Sentimiento raizal que vibra dentro
del displicente corazón dormido
despertara el prodigio del encuentro

Y el poeta se dará por bien servido
y sonreirá el poeta complacido
allá en la inmensidad del firmamento

Talante

Si no, me manda al “dogaut”
Api Martínez

Impone aquí su sello, aquí dispone
como buen “chifampayer” sobre le caso
—cualquiera que este fuera—, aquí compone
el mundo entre uno y otro petacazo.

Echa vainazos, suelta maldiciones
—si está en la goma nadie avanza un paso—;
le gustan, más que el hit, los palomotes,
más que el toque trivial, los metrallazos.

Lo ablandan los boleros de vieja ola
conque pegó románticos batazos
y entonces empieza a dar bases por bola

pero da su extravío solo un paso:
medio ruge su manager (Polola)
y el hombre tiene que “atesar el brazo”.



alamy - 2BYDTGN

Es la poesía

Es la poesía
un medio para contar
algo que pudiera ser
bueno de comunicar

Lo es también para pintar
yo he visto algunas graffías
en los que no puedo leer
pero puedo contemplar
la expresión de sentimientos

Sin trazos y sin colores
pero sí con ideales
escorsos y perspectivas

Pintar... cantar... expresar
acaso viene a servir
al mismo fin escribir
sin disponer los vocablos
sin colocar y ordenar
sin rimar y sin medir
que también así
se puede
poetizar

Esta es la historia

Esta es la historia
de un amor pendejo
que se puso a chillar
una mañana
con un amargo y mocoroso dejo:
“ay de mi corazón” en la ventana
de su amor que era amante de un
tipejo
que la dejó cuando le dio la gana
“ay de mi corazón” con esta insana
manera de quererte aunque estés
lejos

No me hace efecto ya tu marihuana
y es evidente que me pongo viejo
porque cuando me miro en el espejo
del agua quieta de la porcelana
la imagen del abuelo es el reflejo
y más no miro en toda la semana

* Emilio Callero es el nombre poético de Emiliano Callejas Caballero. Nació en Chinú en 1936. Médico de la Universidad de Cartagena. Miembro del Grupo de Arte y Literatura El Túnel de Montería. Publicó en la *Antología de poetas de Córdoba* y en otros medios culturales regionales y nacionales. Hombre de gran solidaridad humana, falleció en Montería en 2009.

Retorno al presente

▪ **Fernando Negrete Montes**

“Todo tiempo pasado fue mejor”, se oye decir en diferentes ámbitos cuando lo actual aprieta y no ven salidas a corto plazo para conjurar la situación que día tras día se torna gris; y ante la incapacidad o inacción por encontrar salidas, el mundo se va tornando gris como las tardes aciagas de tormenta; y el estruendo producido por rayos y centellas obligan a buscar refugio, empezando por los perros, cuyo pánico a estos hechos se hace manifiesto.

Vienen a la mente recuerdos de infancia cuando el agua lluvia caía sobre los techos de zinc y de palma agujereados que auspiciaban la tristeza y el desespero, y las personas entraban en una burbuja solitaria porque todos los que estaban en derredor se convertían en una sola cosa llena de padecimientos y desesperanzas, lo cual sería una muestra de que el pasado tampoco estuvo exento de penalidades y que, por el contrario, pudo ser peor.



Tarde de tormenta.

Panorama sombrío característico del ciclo invernal y que en el trópico golpea con gran intensidad porque las aguas se “salen de madre”, como el animal que ataca porque le invaden su hábitat; y la ciencia que llega a nuestros lares no propicia un pacto de “no agresión” con el entorno en donde se aplique una negociación del “todos ganan”, consistente en ceder de ambos lados hasta encontrar el equilibrio requerido.

Equilibrio que tiene sus bemoles porque si no es fácil pasar de una esta-



Río Sinú desbordado.

ción lluviosa a una seca, resaltando lo perjudicial del exceso de agua de la primera para desear el advenimiento de la segunda, esta terminará, si se prolonga la sequía, en una polvareda que va a producir escasez, carestía y ruina, y en poco tiempo estaremos deseando la creciente de la “Cruz” porque la capa vegetal y todos los seres vivientes estaremos sometidos a un “infierno”, corriendo tras una gota de agua y su rocío “bienhechor”.

Estos episodios tétricos tienen, sin embargo, su lado amable y sería una insensatez no reconocerlo, como los beneficios que los grises provocan al hacer florecer no solo las plantas sino los espíritus que se iluminan y trascienden la oscuridad para ver más allá de lo inmediato.

De igual forma, los chaparrones que refrescan el ambiente y que acaban con las “estrellitas” que se forman a las tres de la tarde al lanzar la mirada al horizonte y que obligan a hacerse en la sombra de un almendro florecido.

Entonces es cuando los jóvenes se transportan y pasan de un pretérito salpicado por inviernos y veranos con todas sus alegrías y secuelas, a un porvenir ubicado en la lejana distancia y sueñan con un nuevo cosmos que para algunos no tiene nada que ver con el pasado; y que para otros consiste en llevar todo el paquete histórico porque las cosas no pueden desprenderse de sus raíces, y ellos tratan de copiar lo ocurrido sin beneficio de inventario o sin depurar, lo que ya no es posible porque existe un “nuevo mundo” con sus propias particularidades.

Como remate del ciclo, un día sale el sol y a la par de las actividades laborales que se prolongan en el tiempo, en la medianía de la vida aparecen el sosiego, la claridad y la iluminación para aquietar los espíritus y ponerlos a “navegar” sobre la “balsa” que los transporta como un ancla que los aterrice al presente; y así, de manera repetitiva, hasta que los protagonistas de esta forma de vida empiezan a contar los años de atrás hacia adelante, es decir, no por los que han vivido, sino por los que les hace falta vivir.

En estos avatares, los abuelos tienden a identificar su fin con el del universo y ven los movimientos y actuaciones de la nueva generación como salidas de quicio y las objetan por improcedentes; aunque lo más sensato parece ser que desde el reino de la observación y la contemplación, apliquen los correctivos hasta donde sea posible porque este es un asunto que raya con las conductas individuales, de las cuales son responsables, en gran parte, la familia, el profesor y el medio.



Jóvenes estudiando.

Con el uso de razón como cédula de ciudadanía, el individuo se acerca al mundo y va formando y moldeando su conciencia con la cual toma decisiones y actúa ante las diversas circunstancias que se encuentran en su vida.

Cincuenta, cien años pueden ser poco para la vida de un pueblo, pero todo para la de una persona. Debido a esto, las organizaciones sociales han dividido los sistemas administrativos en corto, mediano y largo plazo, ubica-

dos en términos de menos de un año, entre 1 y 5 y más de 5 años, dentro de los cuales deben proponerse y realizarse políticas que le “peguen” a un problema, sin repetir la lección que ya fue aprendida, evaluada y superada.

Identificar el problema es el centro del asunto y más aún si es de carácter social. Es como hacer un viaje que depende de las condiciones de su ejecución: existencia de medios de transporte, vías de comunicación, recursos financieros. Si estas no existen, toca iniciar desde el comienzo, pero si es lo contrario y hay de dónde escoger, sería un contrasentido no utilizar el mejor medio, a no ser que se vaya de “turismo” y se quiera tener la experiencia de practicar lo agreste.

Que lo pasado fue mejor, depende de cómo le haya ido a una persona o a una sociedad, y por lo que se ve y escribe, los indicadores utilizados para medir el bienestar y calidad de vida de una población, en el caso de Colombia, en un horizonte de largo plazo, permiten decir que esas condiciones han cambiado y mejorado las condiciones de vida, dejando para el recuerdo y la nostalgia, un pasado mejor a título individual o familiar.

Así, en muchos hogares el bienestar puede medirse por las relaciones existentes en el grupo familiar que, pese a la pobreza monetaria, de alguna mane-



ra, especialmente las mamás, obtenían los medios para sacar adelante a sus hijos rodeados de buenos ejemplos, que hicieron de los hogares colombianos una especie de escuela de formación que se diseminó por varios países y son obligada referencia de superación.

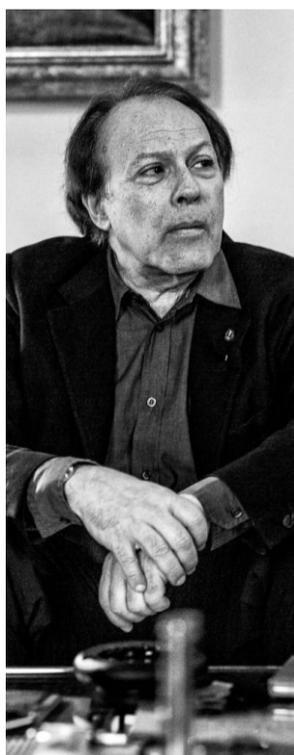
En términos sociales, el asunto es a otro precio. Lo que muestran los indicadores es que el país en 50 años avanzó en educación básica con coberturas cercanas al 100%, e igualmente en salud y vivienda, pero en conjunto, subyacen las carencias que por momentos se exacerbaban y la sociedad reclama mejores condiciones de vida porque los datos son insensibles y las demandas materiales tienden a superar los sacrificios pasados y la espe-

ranza diseminada en el tiempo, haciendo esquivo el deseado estado de bienestar.

Retornar al presente es retomar a la agenda construida desde los inicios de la colonización de estas tierras occidentales, con todo lo elaborado por los diferentes pobladores y seguir impulsándola por el punto donde va hoy sin destruirla, pues el costo de ello serían otros 500 años de atraso y de miseria.

Retornar al presente es sembrar el estudio auténtico como el mejor camino para la realización personal y colectiva, es formar hombres y mujeres dotados de conciencia social y que emanen de su ser el aroma de la empatía y que su mirada traslúcida permita ver el “alma” plagada de dulzura y generadora de confianza traducida en alegría y entusiasmo, forjadora de una historia que se construye día a día inspirada en estos elementos de la ética social, fusionando el pasado y el futuro en el presente como unidad.

* Oriundo del municipio de Tierralta, Economista de la Universidad de Antioquia, Especialista en Finanzas y Política Económica, Magister en Gestión de Organizaciones, Maître en Sciences (C.Sc.), Université du Québec à Chicoutimi. En 2017 publicó su libro *Lo corriente trascendental*, sobre nuestro entorno económico, social y humano. En 2022 editó *El poder de la berenjena: pasividad transformadora, feliz y pobre*.



“El único consejo que yo siempre puedo dar a los escritores jóvenes o en ciernes es que no quieran convertirse en escritores como temo que hoy en día, al menos aquí en España, sucede a menudo. Es como si para alguna gente lo importante fuera volverse escritor porque es un tipo de figura pública que no está mal, que es relativamente apreciada y respetada, que se puede hacer un poco famoso y que incluso, con mucha suerte, puede ganar mucho dinero. Y tienen la sensación, a menudo, de que escribir los libros que se precisan para convertirse en escritor es un trámite necesario, pero engorroso. Esa es la actitud que veo en muchos jóvenes, que me parece mala. La actitud realmente tiene que ser que a usted le guste escribir, que usted la pase muy bien escribiendo, aunque también sufra. Y si luego hay suerte y puede publicar su libro y tiene éxito, maravilloso. Pero lo importante es que disfrute escribiendo y leyendo. Yo siempre he creído que ahora que hay tantas escuelas de creación literaria, como todo esto que llaman en Estados Unidos creative writing y demás, la mejor escuela siempre sigue siendo la del lector”

Javier Marías en el blog de Casa de Letras

<https://www.casadeletras.ar/2023/12/07/la-escritura-y-los-pensamientos/>

Injusticias zoológicas

▪ **Álvaro Bustos González***

Días atrás se quejaba Pablo Rosselli-Cock, con tino y gracia, de las comparaciones que suelen hacerse entre algunos animales y el carácter de ciertos seres humanos, cuyos rasgos de personalidad se asimilan, como metonimias o sinécdoques, al comportamiento de otras especies.

Nadie da razón, por ejemplo, de por qué se apellida Pérez el ratón que le lleva dádivas a los niños a quienes les han extraído una muela, ni por qué existe una cucarachita de apellido Martínez. Tampoco está claro por qué se eligió al caballo para expresar la aceptación de un obsequio, puesto que a estos equinos regalados, por supuesto, no se les debe mirar el colmillo. Mejor librados no salen los gatos, a los que se les atribuye un color pardo uniforme en cuanto aparece la noche con sus sombras y silencios, ni las pirañas, que sirven para designar a las personas astutas y acaparadoras, de proceder engavillado, dándoles un cariz de voraces e insaciables.

Que una golondrina no haga verano es comprensible, porque esas aves, expertas en cazar insectos al vuelo, no tienen una influencia directa sobre las estaciones ni sobre los cambios atmosféricos; el burro, en cambio, ponderado en su mansedumbre por Pablo, es puesto por delante para que no se espante, y de la mujer que abusa del maquillaje se dice que se pinta más que una mona, sin que se conozca la razón, dentro de la vanidad interespecie, del supuesto nexos. A otras



Juega de puntero izquierdo.

mujeres, de aspecto voluptuoso y provocativo, las relacionan con una loba, sin que se sepa qué tiene que ver todo aquello con la sotana de un presbítero ni con un promontorio que no puede ser removido por el arado. Peor les va a las matronas prolíficas, de las que se decía que “paren como las conejas”.

Más comprensible resulta la analogía entre las cotorras y las parlanchinas, y la celebración del día de San Martín de Tours y el sacrificio del cerdo, que es una larga tradición española; de igual manera es entendible que a alguien presumido se le compare con el pavo real, cuyo plumaje se abre con elegancia y parsimonia, sin que el avechucho vislumbre nada de los artificios y necedades humanas. Las mayores víctimas de todo esto, sin embargo, han sido las gallinas de Tolú, que se tiran al mar, según dicen, para ser amadas por los patos.

* Decano, FCS, Unisinú -EBZ-.

Gracias a las personas amigas de la cultura que apoyaron la edición de El Túnel 52:

- Guillermo Tedio.
- Fernando Negrete Montes
- Luis Roberto Mercado
- José Luis Méndez Méndez
- Beatriz Arenas Hurtado
- Freimar Tirado Valdiris
- Óscar Gómez Molina
- Francisco León Vergara
- Hugo Téllez Poveda
- Blanca Martínez Angulo
- Ángela Lengua Martínez
- Augusto Guerrero Echeverry
- Ángela Muñoz Campillo
- Ariel Castillo Mier
- Rafael Ospino
- Rosalía Durante
- Lya Sierra
- Rafael Padilla
- Kelly Méndez
- Enán Jiménez Sánchez
- José Serrano
- Francisco Jiménez Petro
- Miguel Villarreal Atencio



Si usted me conoce basado en lo que yo era hace un año, usted ya no me conoce. Mi evolución es constante. Permítame presentarme de nuevo.

Oscar Wilde
(El retrato de Dorian Gray)

Por los caminos del jaguar y la anaconda: “*Cantos a Candre*”, libro del poeta Iván Graciano Morelo Ruiz, despliega un tratamiento literario chamánico, un ritual de crónicas del cuerpo y del alma. Hilvanada experiencia en el corazón de la selva amazónica, allá donde la tradición oral y la literatura son esenciales... Hay coraje en su tejido de palabras, reverencia a los pueblos indígenas y ritual frente a la vivencia y convivencia con los nichos bióticos de un paisaje maltratado, para reivindicar siempre...”

Juan Mares

